

# MQ Memorias de Quisqueya

PUBLICACIÓN TRIMESTRAL DEL ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN  
ENERO-MARZO DE 2010  
ISSN 2075-0145

Efemérides:  
**Duarte**  
para la  
reflexión-  
acción  
p. 38

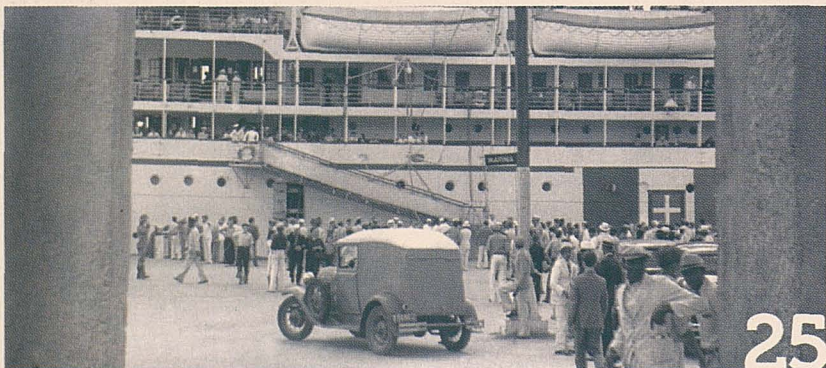
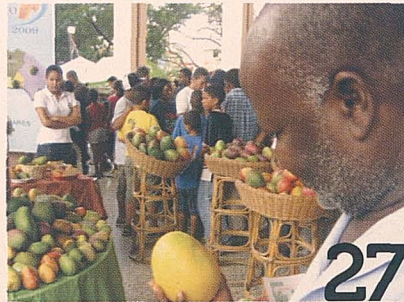
p. 13  
**Identidad**  
dominicana en construcción



# La **ident**idad cultural dominicana

## 21 desprendible.

Trabajo de la identidad desde las aulas.



# MQ

Memorias de Quisqueya

## Memorias de Quisqueya

Revista educativa del Archivo General de la Nación

Número 2

Trimestre enero-marzo de 2010

**Dirección:** c/ Modesto Díaz 2,  
Zona Universitaria, Santo Domingo, D. N.  
Impreso en Editora Alfa y Omega  
ISSN 2075-0145

**Teléfono:** (809) 362 1111. Ext. 233 – 243

**Correo:** agn.memoriasdequisqueya@gmail.com  
www.agn.gov.do

**Directora:** Reina C. Rosario Fernández

**Jefe de Redacción:** Pedro Hernández Paulino

**Auxiliar de Redacción:** Kenia Del Orbe Ayala

**Corrección de estilo:** Consuelo Muñiz

**Diseño y diagramación:** Jessenia Montes de Oca

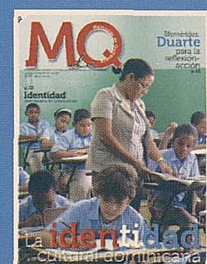
**Fotografías:** Alfredo Vázquez, Fototeca  
y Mapoteca del AGN.

### Consejo Editorial

Roberto Cassá, Rafael Darío Herrera,  
Ángel Hernández, Alejandro Paulino, Jesús Díaz,  
Raymundo González, Vetilio Alfau,  
Dinorah de Lima.

### Colaboradores

Martha Ellen Davis, Natalia González,  
Grupo La Multitud, Eleanor Ramírez,  
Fátima Portorreal, Quisqueya Lora,  
Luis Manuel Pucheu, Aquiles Castro,  
Víctor Hugo Acuña, Héctor A. Martínez Diloné,  
Alfredo Rafael Hernández, Equipo técnico de la  
Dirección General de Currículo de la SEE,  
Academia Dominicana de la Historia,  
Escuela básica Santa Teresa de Jesús,  
Escuela rural Santa María





- 2 **Editorial.**
- 3 **Cuénteme.** La montería o la cacería de puercos y chivos cimarrones.
- 5 **Portafolio.** Una excursión por la Zona Colonial.
- 7 **Saberes.** Identidad cultural dominicana.
- 11 Mirar la historia en el espejo del futuro (La Multitud).
- 13 La identidad dominicana en construcción.
- 17 **Patrimonio cultural.**
- 19 Realidad de una escuela rural.
- 29 **Tradiciones y leyendas.** Las mujeres sin hombres de las Antillas.
- 31 **Documentos vivos.** Cuatro formaciones campesinas y tres visiones de identidad.

34 **Archiservicios.**

35 **Revista invitada.** CLÍO. Las mujeres anónimas de inicios del siglo XIX dominicano.

38 **Efemérides.** Duarte: Su ideal de sociedad democrática y nación soberana.

40 La nueva Ley General de Archivos (481-08).

41 **Archilibros.** Padres de la Patria.

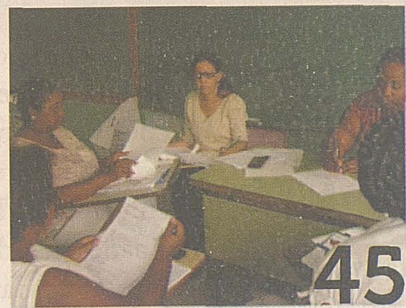
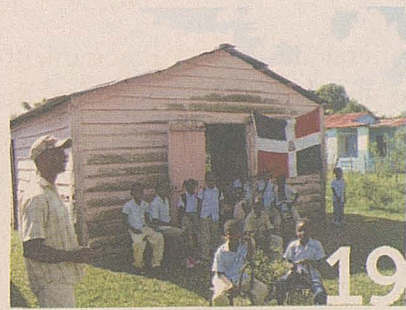
42 Memorias, identidades e historia.

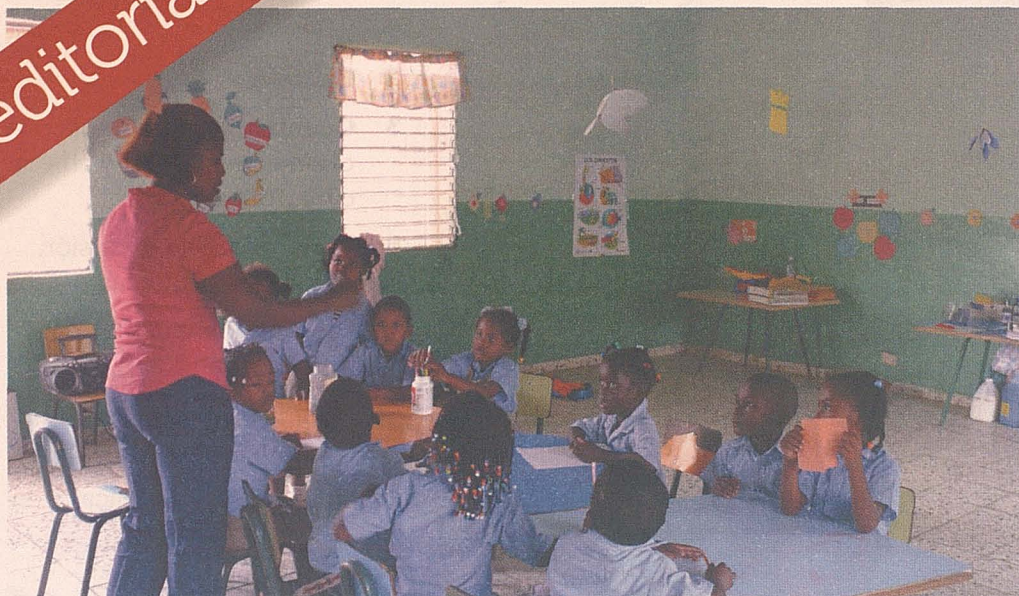
44 **Archinoticias.** AGN reconoce héroes de la gesta del 14 de Junio.

45 Nuevos desafíos a la gestión del profesorado.

47 La Vega, una ciudad olímpica.

49 **Archimapas.**





la formación del pueblo dominicano a través de la historia. Se incluye un desprendible en donde se sugieren varias actividades para realizar en el aula y contribuir así con los(as) docentes a la generación de respuestas innovadoras sobre la identidad.

Entre la diversidad de temas cabe destacar el dedicado a Juan Pablo Duarte por el énfasis que hace en su ideal de sociedad democrática y nación soberana.

Al final de varios artículos, se sugieren diversas actividades que favorecen el desarrollo de las competencias educativas. La meta es que todos los textos sean instrumentos para la reflexión-acción en el aula y fuera de ella. A eso aspiramos. En ello seguiremos trabajando en las próximas entregas.

La revista pretende ser un canal de doble vía, en tal sentido, quisiéramos recibir de las escuelas, universidades y las distintas organizaciones, informaciones de las actividades que realizan para rescatar, preservar y difundir la historia y el patrimonio cultural del pueblo dominicano. En esa perspectiva, el Archivo General de la Nación y la Secretaría de Estado de Educación están diseñando una alianza estratégica.

# Identidad y educación: reflexiones y aportes desde las aulas

El Archivo General de la Nación tiene como una de sus funciones -según establece el Artículo 16 de la Ley General de Archivos- la promoción del acervo cultural; la difusión y proyección de sus riquezas documentales, tanto para el conocimiento de la memoria histórica a través de estudios, obras literarias o audiovisuales, como también para el desarrollo de una identidad nacional, a partir de una imagen histórica directa, amplia y diversa. Esa tarea incluye no sólo a los ciudadanos adultos, sino muy especialmente a los niños y niñas que están formándose en nuestras escuelas para el ejercicio de la ciudadanía.

Precisamente, animado con el propósito de fortalecer los conocimientos y las estrategias pedagógicas del currículo de las ciencias sociales de los niveles básicos, medio y superior del sistema educativo dominicano, se creó nuestra revista.

Este número se enfoca en el tema de la identidad, asunto que por su complejidad y cambio constante resulta siempre polémico, pues hay tantas posibilidades de identidad como aspectos que dan sentido a la existencia de un individuo o grupos de individuos.

En esta edición tratamos de dar a conocer los aportes de los distintos grupos étnicos a

Texto MARTHA E. DAVIS, asesora en historia oral del AGN.

# La montería

## o la cacería de puercos y chivos cimarrones



Loma de la Hoz, Sierra de Bahoruco, donde se practicaba la montería.

En 1920, cuando se realizó el primer censo nacional, el país tenía 894 665 personas en total -menos de un millón-. Hoy día tiene casi diez millones -diez veces más en menos de un siglo- sin contar a los dominicanos que residen en el extranjero.

Los campesinos de ochenta años o más recuerdan una época de gran fertilidad de suelos y abundancia de cosechas y vida silvestre. La siembra era suplementada por la cría de animales domésticos, la pesca y la cacería de animales silvestres y cimarrones. Pero el aumento poblacional ha conducido a una degradación am-

biental tal que ahora la vida de subsistencia, con todas las costumbres que conllevaba, es un recuerdo del pasado. Por eso, el programa de Historia Oral del Archivo General de la Nación, dedicado a conservar “la memoria histórica del país”, se empeña en documentar en detalle la vida de subsistencia de la República.

Don Baldemiro Feliz. La Lajita, Barahona.



Desde los primeros tiempos de la colonia, los animales traídos a La Española por el almirante Cristóbal Colón: puercos, chivos y vacas, se alzaron y proliferaron de forma asombrosa. La cacería de estos animales cimarrones, llamada “montería”, es una parte de la historia de la isla.

Don Baldemiro Feliz, criado en La Lajita, en la Sierra de Batoruco, entre Cabral y Polo, Barahona, nos cuenta sobre la montería de puercos y chivos alzados, que practicaba en su juventud, entre los años 30 y 50 del pasado siglo:

unos pitones que le decían ‘extranjeros’. Y nosotros con eso matábamos puercos, matábamos chivos y de toda clase de aves matábamos en La Laguna [del Rincón] y en los montes. También matábamos sabandijas como el gato [montero], que se comía la gallina. Pero no matábamos gente porque eso nada más era para usted monterear. Ahora las escopetas que hay son fusiles para acabar con las personas, que eso nunca nosotros lo vimos.

“El papá mío tenía unos ‘perros monteros’ criados expresamente para eso, uno que le

fuera. Entonces iba uno y venía: ¡pah! lo degollaba. Porque por ahí él no podía pelear con el perro, pero de frente peleaba con esas navajas.

“Y ahí mismo lo pelábamos, y le echábamos la comida a los perros, porque los teníamos impuestos a eso. Para pelarlo, nosotros llevábamos candela y a veces agua. Lo rociábamos, lo volteábamos y lo rociábamos. Entonces cogíamos una palma, sea de coco o de cacheo, la prendíamos y lo ‘palmeábamos’. Después cogíamos un cuchillo y le raspábamos el pelo. Lo poníamos blanquito, blanquito, blanquito. Y después, lo volteábamos boca arriba, lo sajabamos; le sacábamos el estripaje –mondongo, asadura, tripa y todo eso. Y quedaban las dos bandas del puerco limpias.

“Las traíamos frescas para casa y las descuartizábamos. Entonces le echábamos sal, le echábamos naranja y limón, la poníamos en vara para secar, voltéandola; a eso le decían una ‘tasajera’ de carne. Podía durar tres o cuatro días así. Y después que esa carne se secaba, la metíamos en una lata y la íbamos comiendo para mantenernos de eso. Y nunca faltaba carne, nunca. Y no se dañaba, ¿usted sabe por qué? Porque eso botaba el agua; y al botar el agua y al haberle echado mucha sal y limón y naranja y ponerle al sol, no se dañaba. Eso se llamaba ‘montear’ y ya no se montea”.

## “Montear lo hice yo en cantidad. La gente que trabajaba en su conuco **no compraba carne** porque el puerco y el chivo cimarrón era de más...”

“... Y eso no tenía ley, porque si no está señalado, no tiene dueño; otro está marcado con una señal en la oreja.

“Puerco cimarrón macho son dos clases: hay uno que le dicen ‘barraco’ y hay otro que le dicen barraquete, ese es un barraco pequeño. El grande echa navaja y el chiquito echa media navaja. Cuando esas navajas crecen, voltean para atrás. Las puercas lo que echan es colmillos.

“De antes, las armas de fuego eran una escopeta que le decían ‘escopeta de atacar’. Y lo que le echaban dentro era munición y pólvora y le ponían

decía Rojito y otro que le decía Creo en Dios. Los perros eran de dos tipos: el ‘perro de coger’ y el ‘perro de meneo’. Salíamos con ellos para los montes, uno con un tramojo y el otro suelto. Y cuando ese meneaba el chorro de chivos, el chorro de puercos, entonces veníamos y soltábamos el que llevábamos en la mano. Al puerco el perro le trabaja alante, ladrando; a eso le dicen ‘pararlo’. Y cuando lo paraba, soltábamos el otro: ¡pah! Y lo cogía por atrás, por los cojones, o la puerca hembra por la barriga. Y cuando lo cogía por los cojones o la barriga, ahí lo sentaba, por grande que

Iglesia del Carmen, 1564.

Terminábamos la clase de Fundamentos de Historia Social Dominicana. Era viernes y el calor no nos daba descanso.

“Recuerden que el próximo día de clases nos encontraremos en la Puerta del Conde, en el Parque Independencia”.

“No olviden llevar zapatos cómodos y sombreros para protegerse del sol”.

No faltó el/la estudiante que, tímidamente, preguntara cómo llegar al lugar acordado.

La siguiente semana, a la hora acordada, aproximadamente ochenta estudiantes me esperaban ansiosos para comenzar el recorrido por la Zona Colonial. Llamaban la atención de los transeúntes tantos muchachos y muchachas juntos frente a la Puerta del Conde. Tanto así, que una patrulla de la Policía Nacional se acercó y aparte me preguntó el motivo de la reunión de esos jóvenes y de su alegría. Después de una breve explicación y de trazarles la ruta que recorreríamos, nos desearon suerte.

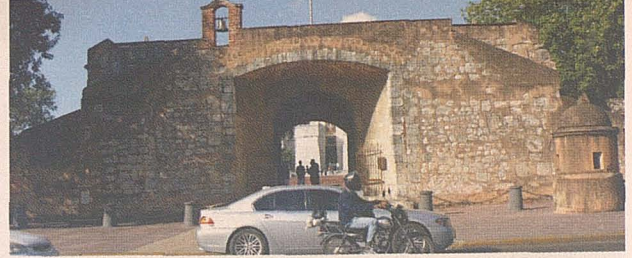
Comenzamos lo que para muchos de estos jóvenes significaba una aventura: salir de las aulas de la universidad con su profesora vestida igual que ellos, con zapatillas de deportes y pantalones de fuerte azul. Para muchos, era la primera vez que paseaban por las calles del



Texto NATALIA GONZÁLEZ, profesora de la UASD.

# Una excursión por la zona colonial

Para ver con nuevos ojos el patrimonio cultural



casco antiguo de la ciudad de Santo Domingo. Para otros, por primera vez ese recorrido tendría un sentido académico.

Iniciamos las explicaciones con la razón de ser de las murallas y las puertas que verían en la excursión. Las historias que encerraba cada una de ellas y hacia dónde conducían al salir por las mismas. En esta parte, recordamos los impuestos que se recaudaban para las obras del Cabildo de Santo Domingo, los relatos de piratas y corsarios que habían atacado la isla desde mediados del siglo XVI, y el trabajo que debió significar para los esclavos cargar las piedras y cavar los cimientos de lo que serían las edificaciones que en el momento observábamos.

Avanzamos por la calle El Conde y, mezclando historias coloniales con contemporáneas, les expliqué a los muchachos y muchachas que la zona que pisábamos había sido escenario del movimiento y del gobierno constitucionalista dirigido por Francisco Alberto Caamaño en 1965. Que en muchas de las calles que atravesaban la de El Conde habían estado operando los comandos constitucionalistas.

Llegamos a la iglesia de Nuestra Señora del Carmen. Frente a esta, la casa donde los primeros Trinitarios juraron luchar hasta alcanzar la separación de Haití y fundar una república independiente y soberana.

El recorrido continuó por la Arzobispo Nouel hasta llegar a la calle Duarte, dirigiéndonos hacia el sur para encontrar el Parque Duarte y, frente al mismo, el convento de los frailes dominicos. Fue momento de recordar los inicios de la universidad y el sermón de Montesinos para clamar justicia y respeto por las culturas indígenas antillanas. En esas piedras había quedado el recuerdo de la primera comunidad de los predicadores que llegaron a la isla en 1510.

Los estudiantes tuvieron la oportunidad de visitar por dentro el claustro del convento y recorrer la iglesia, llena de significados históricos y arquitectónicos.

La siguiente parada fue la Catedral y la plaza de la misma, conocida como Parque Colón. Nos remontamos al período de la existencia de la picota y los castigos que se infligían en ella; la palma real, ya desaparecida, que mandó a sembrar Toussaint Louverture, cuando un 26 de enero de 1801 tomó posesión de la parte este de la isla, y fue abolida la esclavitud en la antigua colonia española de Santo Domingo, que había sido cedida por España a Francia, mediante el Tratado de Basilea, en 1795.

El recorrido continuó en la ciudad ovandina y luego de recordarles las instituciones coloniales establecidas en la isla y mostrarles los lugares donde se reunían las autoridades, terminamos en las ruinas del hospital Nicolás de Bari.

Haber conocido con otros criterios las riquezas que su ciudad colonial alberga, les servirá para ver con nuevos ojos y orgullo el rico patrimonio cultural que poseemos los dominicanos, pero que pocas veces valoramos en su justa dimensión.

## PARA LA REFLEXIÓN-ACCIÓN DE MAESTROS Y MAESTRAS

1. ¿Han identificado ustedes sus ciudad y hacer excursiones las casas, monumentos, calles, en ella con sus estudiantes? plazas, parques y otros patri- Si las han hecho, por favor, monios de su ciudad y su mu- enviarlas a la siguiente direc- nicipio que tienen valor histó- ción: Revista **Memorias de** rico? ¿Tienen una relación de **Quisqueya**. Archivo General de la Nación. Calle Modesto Díaz No. 2. Zona Universitaria. ese patrimonio?
2. Si no tienen esa relación, Pueden enviarlas también al siguiente E-mail: agn.memoriasdequisqueya@gmail.com pudiera ser una excelente práctica iniciar su elaboración con los(as) estudiantes.
3. ¿Se les ha ocurrido elaborar una ruta histórica o cultural de
4. Si no las han hecho, inténtenlas y enviénnos los resultados.



Texto REINA CRISTINA ROSARIO FERNÁNDEZ, directora del Departamento de Investigación y Divulgación del AGN.

# Identidad cultural dominicana

El origen de la palabra identidad proviene del latín *Idem* que significa "lo mismo", como calidad de lo idéntico, circunstancia de ser efectivamente una persona o cosa lo que dice que es; pero en sentido amplio, la identidad se puede definir como un fenómeno humano, el cual consiste en la diferenciación que el individuo es capaz de establecer entre él y otros individuos con quienes se relaciona socialmente, hasta llegar a adquirir una conciencia de sí mismo y de los demás. Para establecer cualquier tipo de identidad, sea nacional, comunal o individual, es necesario también establecer las fronteras de esta; la identidad implica un acto de identificarse como algo y con algo. Hay identidades personales y colectivas, las cuales están interrelacionadas y se necesitan recíprocamente, pero no siempre son homologables.

Las identidades son múltiples, si bien se puede reconocer una fuente principal de ellas que, en cierto modo, aunque penetrada por otras, tiende a organizarlas y subordinarlas en un conjunto amplio de circunstancias. Por ejemplo, la población dominicana ha experimentado distintas dimensiones de las identidades, a saber: identidad étnico racial (negros[as] frente a blancos[as]), identidad nacional (dominicanos[as] frente a haitianos[as] o frente a españoles[as]), identidad regional (cibaños[as] contra capitaleños[as]), así como identidades de género, etaria (por



Guloyas de San Pedro de Macorís.

edad), religiosa, entre otras. La identidad también suele definirse como un principio de alteridad, “yo en relación con el otro”, es decir, la diferenciación que se establece entre un individuo y los otros, ya que si no existe esa diferencia con el otro no se puede hablar de identidad. En esta entrega para **Memorias de Quisqueya**, trataremos la identidad cultural dominicana.

Cuando se habla de la identidad dominicana debemos ver en qué momento comienza ese sentimiento que nos permitió diferenciarnos de los españoles, africanos e indígenas.

El origen de la identidad cultural dominicana se puede ubicar en el momento en que los(as) hijos(as) de los españoles, al igual que los descendientes de los africanos comenzaron a considerarse distintos a sus padres y al lugar de origen y forma de sentir de ellos. Este proceso tuvo

cuanto al cimarronaje, se conformaron aldeas cimarronas (palenques y manieles) que resistieron la persecución española por décadas, y lograron con ello la preservación y recreación de la cultura negra. Por otra parte, la llamada democracia racial, que también se conoce como la esclavitud patriarcal, fue producto del debilitamiento del régimen de explotación esclavista, lo que propició una intensa mezcla racial, convirtiéndose en mulata más del 70% de la población.

Los últimos dos hechos sugeridos, la Independencia Nacional y la Guerra Restauradora, son en esencia el resultado de un sentimiento de identidad que venía formándose desde siglos atrás, y que alcanzó su culminación con la independencia. En la separación de Haití influyó el hecho de que este país comenzó a confrontar elementos de nuestra identidad como la lengua.

No se puede decir que nos hayamos separado de Haití porque eran “negros y atrasados”, pues también lo hicimos de España para restituir la república con una guerra que unió a todo el pueblo dominicano por

una sola causa. Por ello, la Guerra de la Restauración viene a ser la reafirmación de la identidad, al menos en el plano político, ya que es importante señalar que la identidad es un proceso en constante construcción, transformación y redefinición.

Ahora bien, hay que tomar en cuenta que el pueblo dominicano logró la independencia separándose de Haití, por lo que fue necesario crear una base ideológica que permitiera diferenciarlo de ese país. Ese sentimiento de ratificación de la identidad y de la nación lo construyó una élite de poder que se opuso fanáticamente a Haití, al mismo tiempo que negó la herencia africana, porque entendía que el negarla nos separaba de aquella nación. A partir de este momento, se desecha lo africano y se sobrevaloran los símbolos hispánicos: Dios, Patria, Libertad,

## La identidad también suele definirse como un principio de alteridad, “yo en relación con el otro”.

lugar en diferentes épocas históricas y por disímiles motivos. Varios autores, entre ellos Pedro Mir y Carlos Andújar, señalan como inicio del mismo las Devastaciones de Osorio en 1605, y como consecuencia de estas, la formación de las cincuentenas (1630). A esto se agregan, el cimarronaje desde mediados del 1500 y la fundación de villas, centros de la cultura negra; la desaparición de la esclavitud de plantación y la llamada democracia racial de mediados de los años 1700, ligada a las estrategias de sobrevivencia de estos grupos; la proclama independentista de 1844, y la Guerra de la Restauración de 1863.

En el primer caso, los residentes de la colonia de Santo Domingo se sentían diferentes a los piratas, corsarios y filibusteros y se organizaban en brigadas de 50 hombres para expulsarlos de este territorio que consideraban suyo. En

cultura hispánica y católica. Se niega todo elemento cultural que tenga que ver con África para evitar cualquier identificación con Haití. Y con este propósito se recurre al calificativo de “indio”, lo cual resulta paradójico en un país con 85% de negros y mulatos. Al dejar a un lado la herencia africana, se niega nuestra realidad cultural, no nos aceptamos como somos y se genera con ello una crisis de identidad que nos impide encontrarnos a nosotros mismos. Este esfuerzo por considerarnos españoles olvida nuestra esencia de pueblo caribeño que ha criollizado sus herencias africanas a lo largo de la historia, en un proceso que dio como resultado el ser cultural dominicano, con aspectos culturales marcados por una u otras de nuestras herencias: la lengua, la religión y otras expresiones de nuestra cultura, donde son evidentes las influencias de España. En otros aspectos de la vida del pueblo dominicano, encontramos presencia de origen africano: en la danza, la música, la espiritualidad, la comida. Aceptar esas verdades es corregir la omisión, negarlo es continuar en el error, y por más que se refute es un hecho cotidiano que crea un conflicto de identidad.

A pesar de la visión de lo dominicano como sinónimo de lo español impuesta por la clase dominante, el concepto de nacionalismo ha tenido varias acepciones, y fue asumido desde diferentes perspectivas, entre las que sobresalen dos posiciones que pasamos a exponer.

En primer lugar, un nacionalismo cerrado que ha pretendido enlazar las ideas de patria, nación, identidad, cultura, idealizando la historia o parte de ella, y que propugna un concepto de la nación a partir de símbolos, signos y emblemas propios de una república libre de toda dominación extranjera.

En segundo lugar, un nacionalismo crítico y abierto, vinculado a la visión de transformación de la sociedad, la historia y la cultura. Este es un nacionalismo dinámico que asume el carácter conflictivo de la cultura y de la historia domi-



Fuente: El Caribe Digital

nicanas, que reconoce la existencia de diversas influencias culturales desde sus raíces más populares y que reclama por los estudios específicos y críticos sobre ella.

Al analizar estas tendencias, se definen dos maneras contrapuestas de ver la cultura y la identidad cultural. Primero, una forma estática a manera de un monumento, que tiene bases esenciales en la hispanidad o el hispanismo, y que define la dominicanidad como un modelo identitario finalizado, hecho, y por tanto paralizado o estático. Ejemplos de esta visión trujillista y neotrujillista se pueden apreciar en las obras de Peña Batlle, Joaquín Balaguer y Manuel Núñez, entre otros. Y segundo, una visión dinámica o en movimiento de la identidad que concibe la dominicanidad y la cultura dominicana como algo en constante transformación que toma cuerpo dentro de la diversidad, como se puede apreciar en las obras de Carlos Dore, Odalís Pérez y Josefina Zaiter, entre otros.

A propósito del desconocimiento de la diversidad de nuestra cultura, Frank Moya Pons en “Memorias de la diversidad perdida” muestra cómo el indio, el español y el negro (pilares de nuestra identidad) provenían cada uno de una compleja diversidad étnica. A esta variada gama hay que sumarle los extractos de la diversidad étnica aportados por los sucesivos flujos migratorios que llegaron a Quisqueya desde la colonia hasta el siglo xx: judíos sefarditas, canarios, cari-

beños, barloventinos, haitianos, chinos, cocolos, árabes, japoneses, italianos, cubanos, venezolanos, holandeses, portugueses, entre otros.

Desde el surgimiento de nuestra nación, los políticos y los historiadores tradicionales han estado hablando del pueblo dominicano como si fuera una sola y única cosa, mientras que si tomamos en cuenta estas migraciones, los documentos nos muestran que el país se caracteriza por identidades regionales. Había una nación dominicana, pero también una sociedad sureña muy distinta a la cibaeña, a la de los llanos del este y a la rayana de la frontera. Todavía hoy se pueden identificar alrededor de cinco diversidades regionales y una multiplicidad de diversidades locales que no han sido estudiadas en su variedad.

Por último, es necesario señalar que, a pesar de que el pueblo dominicano estuvo sometido por más de cincuenta años, bajo las dictaduras de Trujillo y Balaguer, a una intensa propaganda racista donde se negaban nuestras raíces africanas, cada día es más notorio el rechazo de gran parte de la sociedad a este tipo de visión. El pueblo dominicano en las últimas décadas ha vivido procesos de reflexión sobre su identidad que han llevado a una gran parte de la población a reconocer su herencia africana. En este proceso han desempeñado un rol importante los intelectuales no prejuiciados, las reformas educativas, los grupos culturales y, curiosamente, una parte significativa de los inmigrantes dominicanos, especialmente los radicados en los Estados Unidos. Estos, que a menudo son tratados como afro-americanos, comenzaron a reconocer su africanidad para luego traerla a la República Dominicana, lo que ha desatado reflexiones y debates históricos muy serios de rechazo a esa visión hispanista y antihaitiana, que abogan por una redefinición de la identidad dominicana donde se dé cabida a todos los diversos grupos y sectores del pueblo.

## Sugerencias para trabajar el tema en el aula

En el plano metodológico se recomienda trabajar el eje de la identidad partiendo de la idea de que el pueblo dominicano es una sociedad profundamente mezclada, descubriendo junto a los estudiantes las múltiples herencias que tenemos. La visión hispanista que niega nuestras raíces africanas no puede tener cabida en el aula, ya que decir que somos un pueblo hispánico es una falsedad, igual que decir que somos un pueblo negro. Lo más práctico y real es hablar de una cultura mulata como síntesis de todas las herencias culturales, sin exclusiones ni privilegios. El objetivo de los docentes debe ser que los estudiantes reconozcan el carácter multicultural y multiétnico de la conformación del pueblo dominicano, como la mejor forma de combatir los sentimientos discriminatorios y racistas.

**Actividades:** Pedirles a los estudiantes que se describan a sí mismos y a sus compañeros ¿Quién soy? ¿Cómo me ven los demás? ¿Qué me gusta más de mí? ¿Qué me gustaría cambiar? Este soy yo, este es mi mundo. Partiendo de ahí trabajar la diversidad.

Solicitar que identifiquen los elementos culturales característicos de su comunidad, ciudad o región. Hacer una plenaria donde los estudiantes participan activamente sobre quiénes somos los y las dominicanas, cómo somos y qué elementos caracterizan nuestra cultura y quiénes deseamos ser. Para trabajar en el aula la negación de la cultura africana se sugiere analizar con los estudiantes la décima de Juan Antonio Alix "El negro tras de la oreja".

Por último, recomiendo aprovechar el tema y desmontar un elemento muy negativo de nuestra cultura que cada día está tomando fuerza y que podríamos llamar "la cultura del más vivo" o la "legitimación de la corrupción", para esto se propone analizar con los estudiantes la décima "Coger los mangos bajitos" de Juan Antonio Alix o la versión musicalizada de Juan Luis Guerra.



*Abril por Siempre, conmemoración del aniversario de la Revolución de Abril de 1965. Parque Duarte.*

La Multitud es un movimiento sociocultural integrado mayoritariamente por jóvenes de ambos sexos, con el propósito de promover los valores humanos, la esperanza y el empoderamiento social en aras del cambio social, económico y político del Estado y el pueblo dominicanos. Hecmilio Galván es el coordinador general.

Un pueblo que no conoce su historia ni sus raíces no podrá reivindicarlas, y asumirá únicamente aquellos valores y conceptos que le impongan.

Muy pocos dominicanos conocen en profundidad los procesos históricos importantes, tales como la Independencia Nacional, la Restauración

  
**LA MULTITUD**  
*!Piensa Diferente!*  
Texto GRUPO LA MULTITUD.

# Mirar la historia en el espejo del futuro

de la República, las luchas antitrujillistas y antidictatoriales; tampoco conocen la inmensidad de la Guerra de Abril de 1965. Poco saben sobre las motivaciones, los actores invo-

lucrados y los intereses y valores que defendían. Casi nada se conoce del pensamiento de los próceres de la Independencia, ni de los ideales de los hombres y mujeres que a lo largo



Grupo La Multitud frente a la estatua de Caamaño en al Puerta del Conde.

de nuestra historia han sido sus continuadores.

Ante esta realidad, un conjunto de jóvenes agrupados en La Multitud nos hemos propuesto conectar a los dominicanos y dominicanas con su historia, particularmente a las y los más jóvenes, sobre todo, acercándolos a la acción y al pensamiento de nuestros héroes, heroínas y próceres, con el objetivo de ofrecerles referentes éticos válidos en momentos en que el país vive un gran desasosiego y una desvalorización profunda de lo humano.

Para combatir la apatía y la desesperanza que hoy inunda la sociedad, nos hemos propuesto desarrollar un proceso que recuerde a aquellos que han dado sus vidas en aras de conquistar los nobles propósitos humanos de libertad, dignidad y justicia; pero no como un homenaje frío en el pasado, sino como una conexión con el presente para que el ejemplo sirva en la actualidad y pueda ser motivo de la acción.

Para nosotros, los héroes y heroínas, su pensamiento y sus refulgentes vidas no son recuerdos, son instrumentos efectivos en pos de recuperar la esperanza, la confianza de todos como un pueblo, y los deseos de alcanzar las metas e ideas por las cuales lucharon y cayeron.

Con este ideal y este propósito, hemos creado el Proyecto Memoria de La Multitud, y con él hemos recorrido el país, rescatando nuestra memoria histórica, reconectando a las y los jóvenes con los mejores ideales del pasado y del presente y motivando con el ejemplo la acción por el cambio positivo. Entre los personajes históricos trabajados están: Ernesto Guevara (Che), Aniana Vargas, Minerva Mirabal, Francisco Caamaño, Emanuel Lora Fernández, Amaury Germán Aristy, Fernández Domínguez, Narciso González (Narcisazo). También la Expedición del 14 de Junio, la Gesta del 16 de Agosto, entre otros acontecimientos, a través de conferencias con personali-

dades que les hayan conocido, historiadores y familiares de dichos héroes.

Es la primera vez que jóvenes desarrollan un proyecto dirigidos a jóvenes (sin financiamiento) para rescatar la memoria histórica, involucrando miles de personas de todas las edades en numerosas ciudades de la geografía nacional, basado en la premisa de que rescatar nuestra memoria y nuestra identidad es fundamental para el cambio que queremos.

En este ministerio silencioso, el Archivo General de la Nación, quizás sin proponérselo, se ha convertido en un aliado natural, al cual queremos agradecer y motivar a que nos siga acompañado en esta aleccionadora propuesta, que proyecta el pasado en el presente en aras de construir el futuro a que aspiramos.

Para edificar el país que queremos no es necesario buscar referentes internacionales, ni comenzar de nuevo a experimentar desde cero, basta y sobra hurgar un poco, desenterrar los proyectos inconclusos, tanto de los Trinitarios, como de los Restauradores, de los Expedicionarios de Junio y de los luchadores contra la dictadura de Balaguer. La historia dominicana, anegada en sangre, tiene suficientes estrellas en la frente para iluminarnos el camino que habremos de recorrer.



Museo del  
Hombre  
Dominicano.

Texto ROBERTO CASSÁ, director general del AGN.

# La identidad dominicana en construcción

Todo ser humano se pregunta quién es, cuál es su identidad, y elabora respuestas que tienen que ver con su constitución psicológica personal, su horizonte familiar y de vecindad pasado y presente, sus ideas, la época

histórica y el contexto en que le ha tocado vivir, y su pertenencia a un determinado conglomerado nacional, social, religioso o profesional. Una de las virtudes principales del conocimiento de la historia radica en que

ayuda a los individuos y grupos humanos a tomar conciencia histórica más aguda, lo que contribuye a perfilar con más claridad sus nociones de la identidad individual y colectiva.

Al hablarse de identidad, se debe partir de que existe una conexión obligatoria entre la que crea cada individuo y la que existe dentro de un determinado grupo humano al cual él pertenece. La identidad individual no sale de la nada o de la conciencia solitaria de cada quien, sino que se modela por la interacción de la persona con sus familiares, amigos y relacionados. La identidad colectiva proviene de la convivencia que establecen los seres humanos en torno a algo que les hace reconocerse como pertenecientes a una comunidad.

Esta identidad colectiva, por consiguiente, puede ser familiar (soy del grupo de los Ramírez, para decir algo), social (soy un campesino, además de ser Ramírez o soy de los Ramírez pobres), espacial (soy de los Ramírez de San Juan

tos. Y es que la identidad, sea individual o colectiva, no se relaciona con un solo objeto. Hay tantas posibilidades de identidad como aspectos que dan sentido a la existencia de un individuo o grupos de individuos.

Todavía es necesario hacer algunas aclaraciones para que la indagación acerca de la identidad no desemboque en un plano ahistórico y metafísico. Primero, la identidad no es algo homogéneo y delimitado, ni siquiera en la persona individual, sino abierto a variaciones, negaciones, ampliaciones e innovaciones.

Segundo, el individuo o el conjunto de individuos no tiene solo una identidad, sino varias, unas más importantes que otras, según el peso que tenga el objeto que lleva a la definición en su existencia. Se puede ser, al mismo tiempo, mujer, dominicana, antillana, cocola, macorisana, negra, profesora de escuela, madre soltera, izquierdista, evangélica, sentimental y muchas cosas más.

Tercero, la identidad no es una noción estática, sino que está en movimiento, junto a la historia, pues las nociones de identidad de los grupos humanos cambian a medida en que las condiciones en que se desenvuelven van evolucionando.

Cuarto, la identidad no se recibe únicamente de manera pasiva, sino también es producto de la construcción consciente y deliberada, conforme a elecciones ante las disyuntivas de la vida. El individuo recibe de los colectivos, pero también incide en ellos. El individuo y los colectivos van perfilándose en sentidos distintos de manera consciente, pues toda identidad implica un acto de toma de conciencia y decisiones acerca de lo que se quiere ser.

Estas notas pueden ayudar a que se comprendan mejor algunos puntos relativos a la identidad dominicana. Se han emitido muchas hipótesis

## **Durante siglos muchos dominicanos formularon mecanismos de identidad colectiva para afianzar la creencia de pertenencia a la condición de blancos.**

de la Maguana, pero del grupo que proviene de Bánica, o simplemente me reconozco como un santiaguero o cotuisano), religiosa (perteneczo a los integrantes de la cofradía) o étnico o racial (estoy dentro del grupo de los Ramírez prietos), demográfica (soy mujer o niño o anciano) y así sucesivamente. A menudo la autoafirmación de una cualidad se formula más genéricamente en relación con creencias o actitudes: el individuo se considera de los “buenos” porque tiene ideas democráticas o radicales, para poner otro ejemplo.

A menudo la pregunta sobre la identidad se formula de manera equivocada, al presuponerse que en un colectivo hay solo una identidad. En realidad, en el interior de un conglomerado humano, coexisten múltiples identidades, interrelacionadas de diversas maneras, como puede ser de armonía entre ellas o de conflic-





Arco simbólico a la entrada de San Juan de la Maguana.

respecto a ella que carecen de verdaderos fundamentos históricos. Se ha pretendido hacer definiciones en una sola noción que abarque a todos los dominicanos de todas las épocas y condiciones, lo cual es absurdo y antihistórico. Lo que se dirá a continuación no pasa de una reflexión inicial que no pretende validez general, sino ser un material para la reflexión y el debate.

Durante largo tiempo no pudo haber en el país ningún plano de identidad que abarcara a todos los habitantes. A lo largo de décadas, por ejemplo, los indígenas se definían primordialmente por la pertenencia a su conglomerado étnico, al igual que los africanos y los españoles. Con el tiempo se hizo mayoritario el sector que descendía de esos tres conglomerados étnico-raciales, el de los “naturales”, “pardos”, “mulatos” u otras denominaciones. Pero todavía subsistían situaciones de separación social abrupta que impedían el surgimiento de elementos de una identidad compartida, particularmente como resultado de la esclavitud, pues el esclavo estaba incluso desprovisto del estatuto de la humanidad.

El acercamiento entre la generalidad de habitantes de la isla, a causa de varios factores, fue con el tiempo generando elementos de identidad que trascendían los orígenes étnico-raciales y sociales. Lo más determinante en facilitar este reconocimiento común fue la pobreza generalizada, que acercó a negros y blancos, a esclavos y libres, disminuyó el peso de la esclavitud, facilitó matrimonios entre personas de condiciones distintas y contribuyó a que se gestaran nociones de comunidad. Durante siglos los dominicanos se identificaron a sí mismos con la condición de la pobreza. A medida que perdió peso la esclavitud, los dominicanos se fueron identificando de igual manera como libres, por oposición a la situación de países cercanos, en donde predominaba la es-

clavitud dura de la plantación de exportación. Entre nosotros, la esclavitud fue menos perjudicial, porque el esclavo trabajaba generalmente en un hato ganadero, con bastante independencia del amo o en relación directa con él.

Todavía podían quedar muchos planos que impedían fórmulas de identidad común, como por ejemplo, el resultado de la separación entre las regiones del país en épocas en que las comunicaciones interiores eran en extremo difíciles. Cada región definía perfiles separados por oposición a las restantes.

Cuando se completaron procesos de integración de todos los habitantes del territorio, o de una gran mayoría de ellos, puede decirse que comenzó a surgir una identidad dominicana, proceso que arrancó a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. Entonces hubo otras situaciones -además de las arriba descritas- que acentuaron esa toma de conciencia. Una fue la lejanía de la metrópoli, de forma que, al madurar como colectivo, los dominicanos fueron tomando conciencia de que no eran españoles, de que eran otra cosa. Lo mismo aconteció respecto a los habitantes del vecino país, reconocidos como otros -fuese como franceses o haitianos- con atributos que comparados contribuían a afirmar los propios.

Con la conformación del pueblo dominicano, corrieron parejas nociones de identidad diferenciada que prepararon las condiciones para que se planteara la aspiración a la autonomía nacional. De manera progresiva, se fue tomando conciencia nacional en el colectivo, a partir primeramente de la clase media urbana. La aspiración a la libertad de nuevo delimitó planos de identidad con otros colectivos nacionales, solo que esta vez no alrededor de componentes étnicos o raciales, sino políticos. El plano común, que cubrió grandes franjas de la población, alcanzó dimensión nacional en la medida en que se partió del reconocimiento de pertenencia a

Un barrio de esclavos según grabado de Sainsondel, del siglo XIX.



un colectivo que aspiraba a la libertad, por oposición a los que pretendían esclavizarlo de nuevo, fueran haitianos, españoles o norteamericanos.

Por supuesto, mucho se podría hablar de las evoluciones de las identidades de los dominicanos a lo largo del tiempo hasta el presente. Las identidades en el país han experimentado variaciones muy sensibles en las últimas décadas, a medida que los “tiempos históricos” se han acelerado y el país, antes muy aislado, se ha insertado de más en más en corrientes internacionales. En cosa de décadas se ha pasado de una identidad rural mayoritaria a una urbana, se ha evolucionado de manera casi atropellada del burro al motor. Los prototipos de autorreconocimiento “raciales” han experimentado en idéntica medida variaciones sustanciales. Durante siglos muchos dominicanos formularon mecanismos de identidad colectiva para afianzar la creencia de pertenencia a la condición de blancos. Las nociones de “indios” o “blancos de la tierra”, entre otras, si bien comportaron un componente desvirtuado respecto a la realidad, al mismo tiempo operaron como un medio de afirmación de la condición de la diferencia. Al denominarse así los dominicanos tomaban conciencia de que no eran blancos, aunque aspiraban a la condición digna que se reconocía en ellos.

El contacto con el exterior, sea por la residencia de centenares de miles de dominicanos en Estados Unidos y otros países, por la llegada de turistas o por el impacto de los medios masivos de comunicación, ha replanteado tales miradas en otra dirección, y ha acentuado la toma de conciencia acerca de lo que define como diferente al país. Ya la noción de pobreza o modestia, consustancial con los parámetros seculares de vida, ha variado al surgir, por efecto de la urbanización y el crecimiento económico, una amplia clase media y abrirse las oportunidades a muchos otros. El quid importante de la problemática de la identidad dominicana estriba hoy en el reto de

que se construyan de manera consciente nuevas nociones de pertenencia e identidad colectivas, que contribuyan a definir en torno a ellas proyectos de cambio que den lugar a una comunidad pautada por la equidad social, la democracia, el desarrollo cultural y la realización colectiva. Este sujeto social alternativo debería ser producto de la articulación de identidades múltiples existentes en franjas del pueblo. Sería el medio de enfrentar los problemas consuetudinarios de la comunidad dominicana así como los nuevos, algunos de los cuales son todavía más difíciles de resolver.

## PARA LA REFLEXIÓN- ACCIÓN DE MAESTROS Y MAESTRAS

Según la lectura anterior:

- ¿Cuál fue el papel que desempeñó la pobreza en la gestación de la identidad dominicana?
- ¿De qué forma incidieron las regiones en la formación de la identidad?
- ¿En cuál época comenzó a surgir una identidad común dominicana y cuáles causas la facilitaron?
- ¿Qué papel tuvo la aspiración a la libertad en la formación de la identidad?
- ¿Ha tenido la residencia de dominicanos(as) en Estados Unidos y otros países alguna incidencia en la reformulación de la identidad nacional?



Hablar de patrimonio cultural es hacer referencia al conjunto de componentes naturales o productos de la actividad humana que nos sirven de testimonio sobre la cultura material, espiritual, científica, histórica y artística de épocas que nos precedieron y del presente.

El patrimonio cultural de un país o región está constituido por numerosos elementos y manifestaciones producidas por las sociedades, resultado de un proceso histórico, en el cual la reproducción de las ideas, medios y materiales utilizados, son parte de la identidad y es lo que diferencia una región de otra.

Texto ELEANOR RAMÍREZ, técnica en restauración del AGN.

# Patrimonio Cultural

Sustento de la memoria histórica de un pueblo



La descripción del patrimonio incluye no solo monumentos y manifestaciones del pasado (sitios y objetos arqueológicos, arquitectura colonial, documentos y obras de arte), sino también el llamado patrimonio vivo, que hace referencia a las diversas manifestaciones de la cultura popular, las poblaciones o comunidades tradicionales, artesanías, artes populares, vestimentas típicas, conocimientos, valores, costumbres, aptitudes y hábitos adquiridos.

## Tipos de patrimonio cultural

Existen amplias clasificaciones de los tipos y características de patrimonios, aquí mencionaremos los más preponderantes:

**Tangible:** puede ser percibido por el tacto, este a su vez se divide en: a) mueble: factible de ser trasladado de un lugar a otro sin alterar sus características originales, en este grupo se ubican: documentos, artefactos históricos, grabaciones, películas, obras de arte y artesanías; b) inmueble: inseparable de su lugar de creación, en este se ubican: monumentos históricos, conjuntos arquitectónicos, zonas típicas y centros industriales.

**Intangible:** hace referencia al patrimonio imposible de percibir por el tacto, entre ellos: lenguaje, costumbres, mitos, leyendas, religiones, música, celebraciones.

**Natural:** bienes producto de la creación, en la que no intervienen los seres humanos, aquí se destacan: reservas de la biosfera, parques nacionales, monumentos naturales, reservas nacionales.

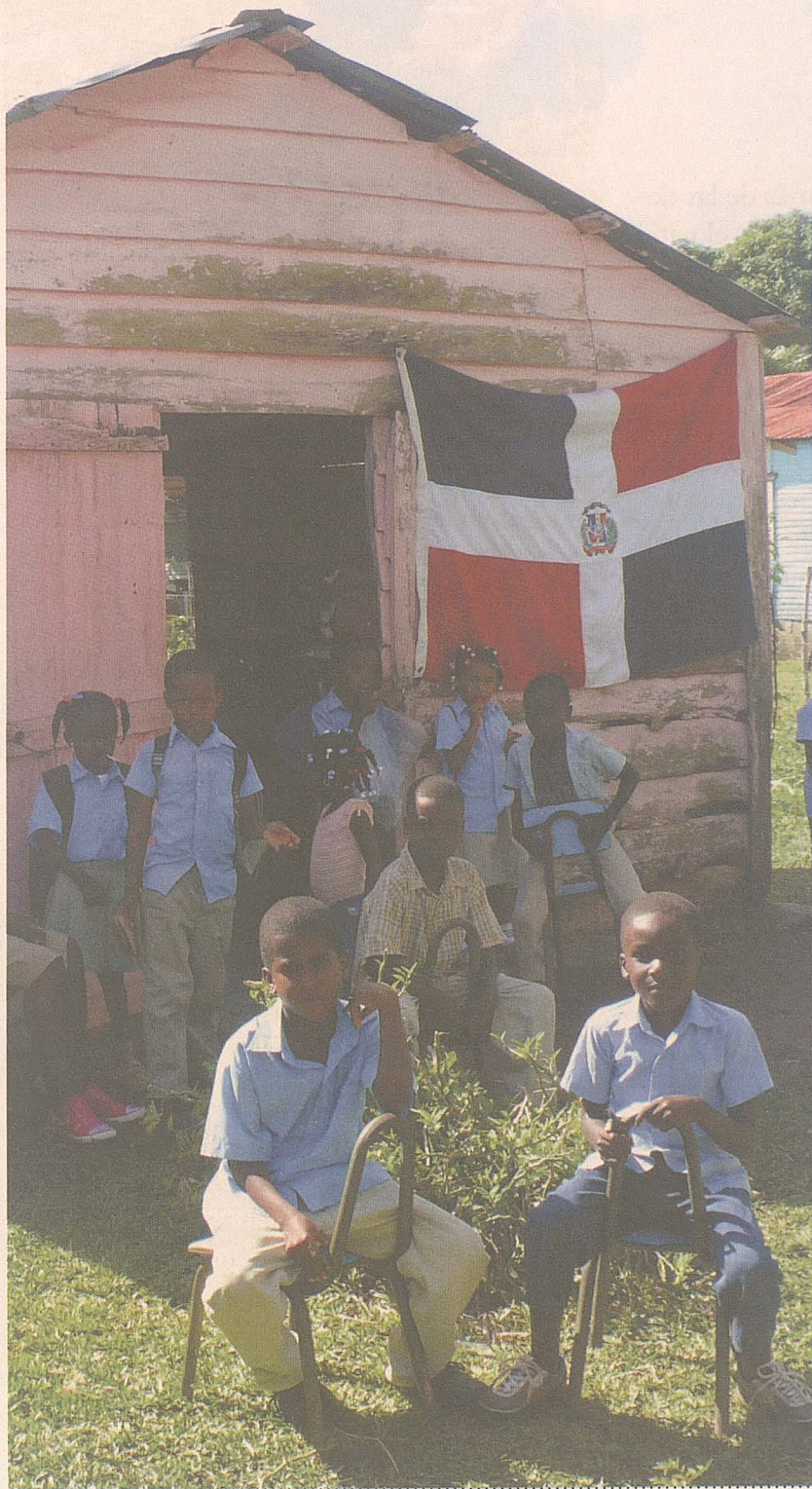
Los elementos antes señalados son el reflejo de la respuesta de los seres humanos a las circunstancias concretas de su existencia en la Tierra y funcionan de manera paralela como testigos de la forma de vida de una sociedad y su interacción con el ambiente.

Para combinar avance social y patrimonio cultural, este debe ponerse al servicio del desarrollo duradero, ya que tiene valor por sí mismo, representa la memoria colectiva de la población. Esta valorización del patrimonio es un recurso potencial que va en beneficio de la satisfacción de las necesidades actuales y contribuye al crecimiento futuro.

La importancia del patrimonio es objeto de un consenso cada vez más amplio. El reto que se plantea hoy en día es la integración efectiva de la protección y valorización del patrimonio dentro de la perspectiva de desarrollo.

Una forma efectiva de lograr la integración de la sociedad a la identificación y apego de lo que es su patrimonio, se puede llevar a cabo a través de la escuela, desarrollando programas en los cuales se realicen visitas guiadas a lugares de interés histórico, antropológico y cultural; entrevistas a personas que conozcan la constitución histórica de la comunidad, entre otras actividades. Los datos que arrojen estas investigaciones pueden usarse en la formación de discusiones y exposiciones en las aulas y en otros espacios sociales, estas a su vez crearían una sensación de pertenencia que se traduciría en deseo de conservación y protección al patrimonio de su comunidad.

En conclusión, el patrimonio cultural es el conjunto de bienes culturales que nos pertenece a todos(as) como integrantes de una sociedad y es el sustento de la memoria histórica, pues incluye la identidad cultural, y por su gran fuerza representativa del desarrollo de la cultura y la humanidad, estamos en la obligación de cuidar y conservar.



Durante un largo recorrido por el municipio de San Antonio de Guerra, provincia Santo Domingo, llegamos al paraje Santa María, una comunidad totalmente aislada del pueblo. El sol ardía como brasa mientras transitábamos por los caminos vecinales de la comunidad, un vecindario con aproximadamente unas cincuenta viviendas.

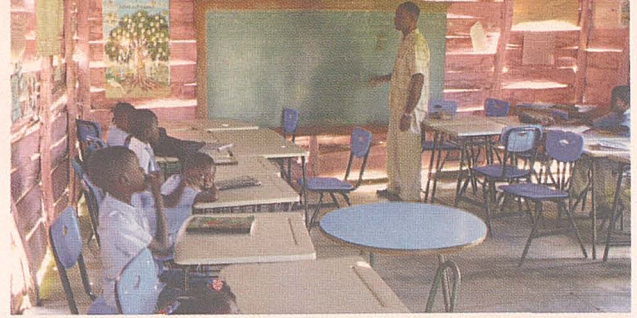
Llegamos a la escuela rural Santa María, un pequeño centro educativo de paredes de madera y techo de zinc, destruido por el huracán George y reconstruido precariamente por la comunidad. Cuenta con una matrícula de 27 estudiantes, y en la única aula que tiene funcionan dos cursos: 1ro. y 2do. del nivel básico.

Hoy el pequeño edificio que aloja la escuela se mantiene en pie, al parecer por el “soplo” del espíritu de su director y único maestro, Felipe Berroa Castillo, o por las oraciones de las madres de los niños y niñas que a ella acuden, pero en cualquier momento ese “encantamiento” se debilita y la escuela colapsa.

Texto KENIA DEL ORBE Y PEDRO HERNÁNDEZ, redacción de *Memorias de Quisqueya*.

# Realidad

de una escuela rural *M de Q* 19



Según expresó el director, además de las deplorables condiciones de la planta física, el patio se inunda cada vez que llueve, e ir al baño (una letrina), para los niños y niñas, resulta incómodo y riesgoso, pues está separado y muy lejos del área de clases y empinado a varios pies de altura, por lo cual, para acceder al mismo, los niños y niñas deben escalarlo. Además de director y maestro, Berroa Castillo es también el “conserje” de la escuela, y para poder limpiar y organizar el aula, debe estar en el plantel muy temprano en la mañana, lo que lejos de disgustarle lo dignifica y enaltece, según expuso a **Memorias de Quisqueya**.

En cuanto a la planificación escolar, informó que como el currículo de ahora es más abierto

## **Berroa confía** en que todos los problemas de su escuela serán resueltos en la **actual gestión** de la Secretaría de Estado de Educación.

y participativo, él trata que los estudiantes obtengan un mejor conocimiento sobre la historia dominicana a través de actividades, por ejemplo, para que los niños y niñas conozcan mejor a nuestros héroes y heroínas, él les indica que indaguen quiénes fueron y luego los(as) dibujen.

Para la fecha de la Independencia Nacional realiza un recorrido por la comunidad, en el cual los escolares llevan a mano la Bandera Nacional. Para la época de carnaval realizan un desfile. Los mismos niños y niñas preparan sus propios disfraces y caretas con materiales de la naturaleza y del entorno, como hojas de plátano y cartón.

## **La escuela ganó un 3er. lugar en Feria Científica y Tecnología**

En sus veinticuatro años en el magisterio,

Berroa Castillo ha hecho todo lo posible para elevar el nivel de conocimientos y desarrollar las destrezas de sus alumnos y alumnas según las competencias del currículo para ese nivel educativo. Una muestra de ello fue que la escuela, a pesar de ser tan pequeña y no contar con los recursos necesarios para trabajar, obtuvo el tercer lugar en la Feria Científica y Tecnológica del Distrito Escolar 10-03, realizada en el municipio San Antonio de Guerra en el año 2004. En dicha actividad el centro tuvo que competir con varias escuelas, liceos y politécnicos del Distrito Escolar. Para adquirir el galardón, la escuela presentó un trabajo enfocado en el área de las ciencias naturales. Los estudiantes, en conjunto con el profesor, realizaron una especie de zoológico, en el cual, reprodujeron diferentes animales, entre ellos una serpiente, ciguapas palmeras, peces, mariposas, etc. Con la representación de la serpiente fue que obtuvieron el tercer lugar en la feria.

La primera fase del trabajo realizado entre el alumnado y el profesor para la confección de los animales, consistió en dibujar cada especie, luego, en la elaboración, recurrieron a materiales de reciclaje y del medio ambiente, como pencas de coco, higüero y plástico. La escuela Santa María es utilizada como punto de encuentro por los moradores de la comunidad, en ella se reúnen los integrantes de la Junta de Vecino, la Asociación de Padres, Madres y Amigos de la Escuela, y también se imparten clases de catequesis. Es que para el maestro Berroa la escuela, más que un simple centro de enseñanza, es un centro de servicios comunitarios.

La escuela Santa María necesita con urgencia la construcción de un nuevo edificio, con más espacio y mejores condiciones para poder impartir docencia.

# Trabajo de la identidad desde las aulas

El tema de la identidad constituye un gran desafío para los(as) jóvenes dominicanos, frente a los cambios sociales y culturales que vienen ocurriendo en nuestras sociedades. Las migraciones, los avances tecnológicos y las comunicaciones, entre otros, han transformado el núcleo familiar, la práctica de valores y el ejercicio de una ciudadanía

responsable, lo que demanda de respuestas creativas por parte de los(as) docentes en su rol de formadores y facilitadores de procesos socioculturales con sus estudiantes.

En este desprendible se sugieren algunas actividades para contribuir con los(as) docentes a la generación de respuestas innovadoras sobre la identidad





## Trabajo de la identidad desde las aulas

Equipo Técnico de  
la Dirección General de  
Currículo de la Secretaría  
de Estado de Educación

La educación dominicana debe ser una vía importante que sirva de plataforma a la juventud para valorar en forma crítica los elementos constitutivos de su identidad individual y colectiva, y los procesos de reformulación y afianzamiento de la misma.

Una estrategia para trabajar la identidad en las aulas debería partir de los ejemplos de hombres y mujeres que participaron en la construcción de la nación dominicana, a través de su entrega y quehacer cotidiano en sus respectivos ámbitos de participación: social, política, cultural, económica y científica. Personalidades como Gregorio Luperón, María Trinidad Sánchez, Eugenio María de Hostos, Pedro Francisco Bonó, Ercilia Pepín, Evangelina Rodríguez, Fradique Lizarde, Eugenio de Jesús Marcano,

así como otros menos conocidos o anónimos, cuyos aportes contribuyeron a la conformación de la identidad dominicana.

Lo que se busca en las aulas es que el sentido de pertenencia, el conocerse y reconocerse como parte de la sociedad dominicana se reafirme en su actuación, en la cotidianeidad, en el ejercicio pleno de una ciudadanía crítica, participativa y comprometida con el desarrollo individual y colectivo. El sentido de pertenencia no es frío ni lejano, se evidencia con hechos, actitudes y valores. Se construye mirando permanentemente el pasado para relacionarlo con lo que ocurre en el presente y así poder proyectarnos al futuro.



## {ACTIVIDADES PARA DESARROLLAR EN EL AULA}

El tema de la identidad desde el aula se puede trabajar con entrevistas, organizadores gráficos, líneas de tiempo, poemas y canciones populares que recojan el quehacer cultural del pueblo dominicano.

### Para el nivel básico

Trabajar la identidad a partir de las competencias histórico-cívicas, rescatando los hechos y acontecimientos ocurridos en su entorno: su familia, barrio, municipio y provincia con la finalidad de ir conformando su identidad individual y colectiva.

#### I. ENTREVISTAS A PERSONAS DE LA COMUNIDAD

Para conocer los orígenes de las personas que fundaron la comunidad e identificar elementos culturales individuales y familiares.

Solicitar a los(as) estudiantes que realicen entrevistas a personas de su comunidad para identificar los siguientes aspectos:

- a. Nacionalidad de origen
- b. ¿En qué se destacan?
- c. ¿Dónde nacieron sus padres, madres, abuelos y abuelas?
- d. ¿Cuáles aportes hicieron a la comunidad?
- e. ¿Cuáles elementos culturales de esos grupos permanecen? (creencias, costumbres, alimentación, música, vestidos).
- f. Después de realizar las preguntas, analizar en el aula las respuestas. Con las respuestas de la pregunta “e” hacer comparaciones con las creencias, costumbres, alimentación, música, vestidos y otros elementos culturales de las familias de los(as) estudiantes.

Para identificar elementos culturales colectivos o comunitarios:

- a. Solicitar a los(as) estudiantes que en grupos realicen entrevistas a personas de su comunidad sobre lo que consideran los elementos culturales característicos de la misma y del municipio, ciudad o región.
- b. Cada grupo expone en el aula los resultados de la entrevista.
- c. Luego de las exposiciones de los grupos se analizan en plenaria los aspectos comunes y las diferencias expuestas por ellos.

### Para el nivel medio y adulto

#### II. LECTURA Y ANÁLISIS DE TEXTOS.

Para ampliar conocimientos y precisar conceptos sobre identidad y, en particular, sobre la identidad dominicana, poner los(as) estudiantes a leer los siguientes artículos de esta revista: “La identidad dominicana en construcción”, de Roberto Cassá, e “Identidad cultural dominicana”, de Reina Rosario.

Analizar

- a. El concepto de identidad.
- b. La relación entre la identidad individual y colectiva, y las características de cada una.
- c. El surgimiento de elementos de una identidad compartida entre negros y blancos.
- d. Momento del surgimiento del sentimiento de identidad en los dominicanos.
- e. ¿En cuáles circunstancias puede decirse que comenzó a surgir una identidad dominicana común?

f. La incidencia de la aspiración a la libertad en la conformación de identidad nacional (el papel de la Independencia Nacional, de la Guerra de Restauración y otros acontecimientos políticos).

g. Los intentos por desconocer la herencia africana en la formación de la identidad dominicana y de sobrevalorar la incidencia hispánica.

h. Las variantes en que se asume el nacionalismo en el país y cómo crean dos visiones diferentes de cultura y de identidad cultural.

i. Los factores que incidieron y siguen incidiendo en las evoluciones de las identidades de los dominicanos a lo largo del tiempo.

Solicitar a los(as) estudiantes analizar la décima de Juan Antonio Alix "El negro tras de la oreja" y establecer:

j. ¿La relación que tiene el texto con la historia dominicana?

k. ¿La relación con la identidad dominicana?

l. ¿Por qué se avergüenza el negro de su condición?

### El negro tras de la oreja

*Todo aquel que es blanco fino / jamás se  
fija en blanca,  
y el que no es de sangre pura / por ser  
blanco pierde el tino,  
Si hay baile en algún casino / alguno  
siempre se queja,  
pues a la blanca aconseja / que no baile  
con negrillo,  
teniendo, aunque es amarillo / el negro  
tras de la oreja...*

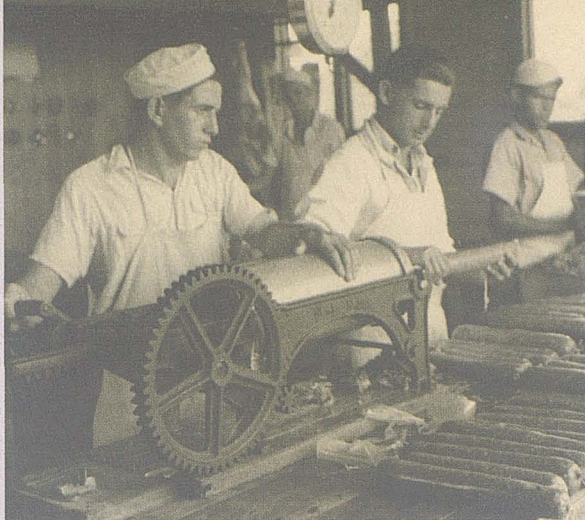
*El negro que tiene abuela / tan prieta  
como el carbón,*

*nunca de ella hace mención / aunque le  
peguen candela,  
Ya la tía doña Habichuela / como que era  
blanca vieja,  
de mentarla nunca deja / para dar a  
comprender,  
que nunca puede tener / el negro tras de la  
oreja...*

*De la parienta Fulana / el pelo siempre se  
mienta,  
pero nunca la pimienta / de la tía Siña  
Sutana,  
por ser muy blanco se afana / y del negro  
hasta se aleja,  
nublando siempre una ceja / cuando aquel  
hablarle viene,  
porque se cree que no tiene / el negro tras  
de la oreja.*

Estudiantes de arte de la escuela Kalalú.  
Comunidad Los Mercedes, Villa Mella.





Judíos asentados en Sosúa a partir de 1940, dedicados a la fabricación de productos de carne.

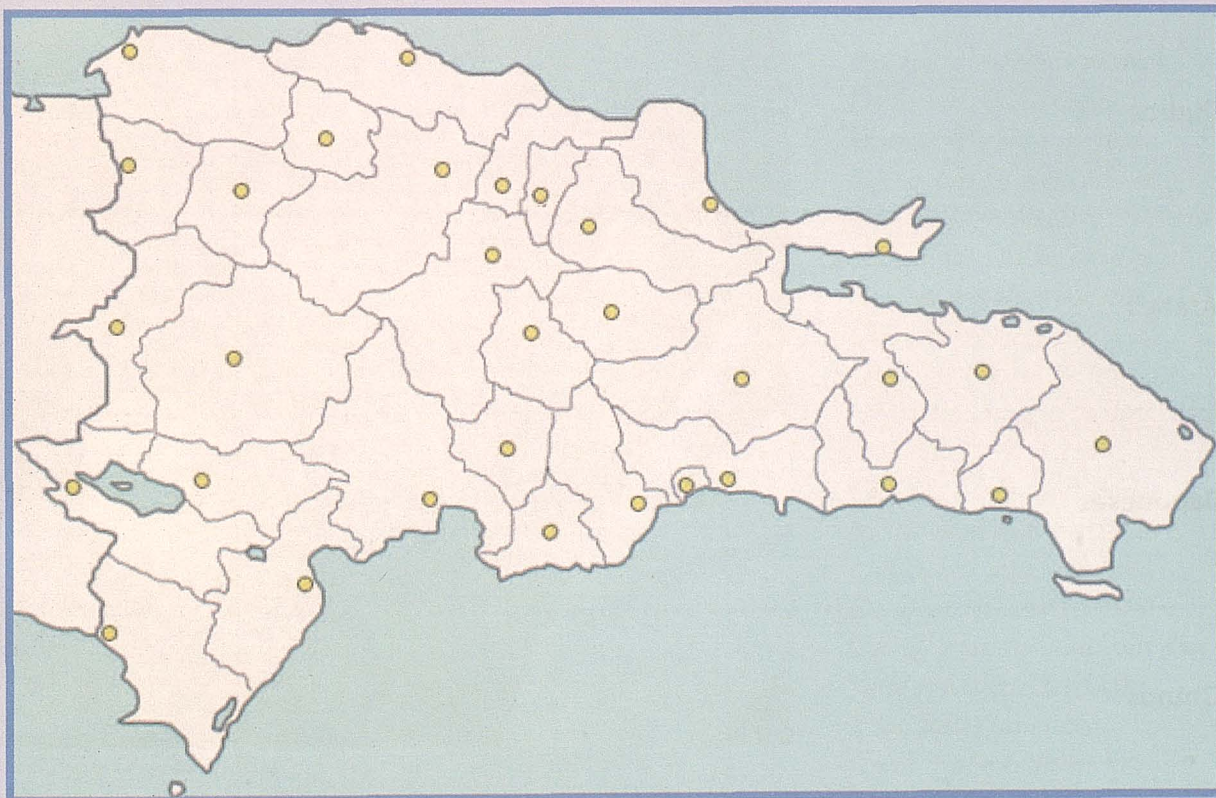


Puerto de Ciudad Trujillo. Llegada de refugiados españoles, 1939.

### III. USANDO MAPA Y ORGANIZADOR GRÁFICO, IDENTIFICAR EL ORIGEN DE LOS GRUPOS ÉTNICOS QUE EN VARIAS ETAPAS SE HAN ASENTADO EN TERRITORIOS DOMINICANOS.

Los organizadores gráficos son formas de representar gráficamente las ideas relevantes de un texto, sus relaciones y, de manera crucial, la superestructura de este, es decir, si se trata, por ejemplo, de una descripción que da cuenta de relaciones causales, una colección u otro tipo de organización textual.

Observar el mapa que aparece a continuación y marcar las provincias en las cuales hubo asentamientos de cocolos, españoles, haitianos, árabes, judíos, japoneses, chinos en la segunda mitad del siglo XIX y en el siglo XX (los maestros pueden incluir asentamientos de otros grupos).



Después de marcar las provincias donde hubo asentamientos de cocolos, españoles, haitianos, árabes, judíos, japoneses y chinos, trabajar con el organizador gráfico que se presenta a continuación (los maestros pueden incluir asentamientos de otros grupos).

Asentamientos	Aportes a la conformación de la identidad dominicana	Tipos de oficios que realizan	Aportes que han hecho al folclore dominicano	Aportes económicos
Cocolos				
Haitianos				
Españoles				
Judíos				
Árabes				
Japoneses				
Chinos				

IV. PARA DESMONTAR LA "CULTURA DEL MÁS VIVO" Y LA "LEGITIMACIÓN DE LA CORRUPCIÓN", COMO PROPONE REINA ROSARIO EN EL ARTÍCULO "IDENTIDAD CULTURAL DOMINICANA", SE TRANSCRIBE, PARA SER ANALIZADA EN EL AULA POR LOS(AS) ESTUDIANTES, LA SIGUIENTE DÉCIMA.



Feria del Mango de Baní, 2009.

"LOS MANGOS BAJITOS",  
JUAN ANTONIO ALIX

*Dice don Martín Garata,  
Persona de alto rango,  
Que le gusta mucho el mango  
Porque es una fruta grata.  
Pero treparse en la mata  
Y verse en los cogollitos,  
Y en aprietos infinitos...  
Como eso es tan peligroso,  
el encuentra más sabroso  
Coger los mangos bajitos.*

*Don Martín dice también  
Que le gusta la castaña,  
Pero cuando mano extraña  
La saca de la sartén,  
Y que se la pelen bien  
Con todos los requisitos;  
Pero arderse los deditos  
Metiéndolos en la flama.  
Eso sí que no se llama  
Coger los mangos bajitos.*

*Por eso la suerte ingrata  
De la Patria no mejora  
Porque muchos son ahora  
Como don Martín Garata,  
Que quieren meterse en plata  
Ganando cuartos mansitos  
Con monopolios bonitos,  
Con chivos o contrabando,  
O así, de cuenta de mando,  
Coger los mangos bajitos.*

*Cuando hay revolución  
Maña es la más antigua,  
Despachar a la manigua  
De brutos a una porción.  
Que al mandarlos algún don  
Ya se marchan derechitos,  
Y los dones quietecitos  
Cada cual queda en su casa.*

*Para cuando todo pasa,  
Coger los mangos bajitos.  
Cuando el toro está plantado  
Se verán miles toreros,  
Allí en los burladeros  
Con el pitirrio apretado.  
Cuando el toro otro ha  
matado  
Al punto salen toditos,  
Echando vivas a gritos  
Y a empuñar buenos empleos,  
Que son todos sus deseos  
Coger los mangos bajitos.*

*Dejen ya la maña vieja  
De mandar al monte gente  
Para tumbar presidente  
Sin dar motivos de queja;  
Que la prudencia aconseja,  
Que vivamos tranquilitos,  
Como buenos hermanitos,  
Que mucha sangre ha costado  
Y la ruina del Estado  
Coger los mangos bajitos.*

*Y que vean lo que ha costado  
La tumba de dos poderes,  
Que han muerto miles de seres  
Que la tierra se ha tragado.  
Cuántas viudas no han  
quedado,  
Y huérfanos infinitos!  
Cuántas miserias y gritos!  
Y cuánta sangre correr!...  
Por unos cuantos querer  
Coger los mangos bajitos.*

*Ahora lo que han de hacer  
Echarlo todo al olvido,  
Y al presidente elegido  
Ayudarlo a sostener.  
Y evitar que vuelva a haber  
Más viudas y huerfanitos,  
Más crímenes y delitos,*

*Y lárguense a trabajar,  
Los que quieren,  
SIN SUDAR,  
Coger los mangos bajitos.*

*¡Viva la paz! ¡Viva la Unión!  
¡Y abajo los cogedores de  
mangos bajitos!  
¡Allé, Allé, a buscar qué hacer,  
¡Y dejen al país tranquilo!*

Fuente: <http://www.jmarcano.com/mipais/cultura/poesia/alix1.html>

Feria del Mango de Baní, 2009.



Texto FÁTIMA PORTORREAL, profesora de INTEC.

# Las mujeres sin hombres de las Antillas

Según cuenta en su diario el almirante Cristóbal Colón, el día 6 de enero de 1493 le informaron que al este de La Española había una isla habitada sólo por mujeres, la cual él llamó Matinino. Dicen que estas mujeres vivían sin hombres y que criaban a sus hijos e hijas solas. Y que en una ocasión, en 1496, encontró en Guadalupe un grupo de féminas que lo enfrentó amenazadoramente en la playa. Pensó entonces el almirante que se encontraba frente a las temibles amazonas, mujeres que en la mitología griega eran hábiles guerreras que solo tenían un pecho.

En la vieja leyenda griega se dice que las guerreras o amazonas habían sido vencidas por los griegos en la batalla Termoponte. Muchas de ellas fueron llevadas en los navíos pero en alta mar se sublevaron y diezmaron a los hombres. Desconocedoras de las artes de la navegación, estuvieron a la deriva y llegaron al Mar de Azov, donde habitaban los citas. Una vez en el lugar consiguieron inicialmente robarles los caballos, pero los citas acabaron venciéndolas. Solo después de ver sus cuerpos sin vida, se dieron cuenta de que habían estado luchando contra mujeres.

¿En qué se parece este mito colombino al griego? Podemos decir que tienen gran parecido, pues Colón y los suyos contaron en España que habían encontrado a las temibles amaz-

Tomado del libro Cultura Taína, de Joaquín Priego, 1967.



## En el mundo **arahuaco** las mujeres tenían un valor diferente, podían ser agricultoras, **cazadoras** y cacicas. Las relaciones de parentesco se daban a través de la **línea femenina**.

nas. Las describieron como muy hostiles, con mucha fuerza y que usaban arcos y flechas, además de ser hermosas. El imaginario colombino se trasladó por toda América. Muchos conquistadores fueron tras los rastros de estas indomables mujeres. Cabe citar a Hernán Cortés, cuando en 1520 cuenta a Carlos V sobre una isla de mujeres y dice que esta información la había recogido de boca de los naturales de las tierras conquistadas. Igualmente, en 1535, Diego de Almagro, quien participó en la conquista de Perú, relata un mito parecido.

¿Existieron las mujeres sin hombres, o son simples historias fraguadas por las utopías e imaginarios europeos? De acuerdo con Joseph Campbell (1998), todo mito es una metáfora que nos habla siempre del mundo invisible, de ese que no se toca y forma parte de la estructura social y cultural de un pueblo. El mito da a entender cierto orden social, poderes subalternos e interpretaciones simbólicas de la vida sociocultural de un pueblo.

El mito de Matininó, o de las Amazonas como lo llamó Colón, recrea muchas de las utopías del mundo antiguo, en el que las mujeres con poder representan, por así decirlo, un grupo extraño, pues en la estructura social, jurídica y religiosa europea las mujeres eran consideradas menores y peca-

doras. Por tal razón, los españoles se sintieron muy atraídos sobre estos relatos. Encontrar mujeres con tanto poder fue para los europeos algo fabuloso digno de contarse y conocerse.

Se conoce que la mujer en la sociedad arahuaca, cualquiera que fuera su estatus social, no era considerada un objeto, ni menor a los hombres, a diferencia de la mujer europea. ¿Cómo interpretar el mito de Matininó? La antropología recurre a diversas estrategias, una es la revisión de las fuentes, los datos que ofrecen los cronistas de Indias y los datos que se obtienen a través de los estudios arqueológicos. Cotejando ambas fuentes se puede llegar a descifrar las funciones de un mito, la estructura simbólica que subyace en estos trozos de memoria, los significados que describen la realidad de la sociedad que se estudia y de las narraciones que se conforman en una época histórica.

Para los estudios etnohistóricos, las mujeres sin hombres son el producto de una interpretación cultural europea de ciertas prácticas culturales que definían las reglas de parentesco. Tal parece que las mujeres que vivían en las Antillas Menores, las llamadas Caribe, tenían una temporada en la que estaban a solas con sus hijos, pues los esposos se iban a pescar o a pelear con otros grupos, de isla en isla, y puede ser que la

referencia que tuvo Colón por parte de los arahuacos se refería a este grupo de mujeres, que lo enfrentaron cuando ellas estaban solas.

Las crónicas de Indias detallan también que los caribes robaban las mujeres taínas, y al embarazarlas, sólo dejaban a las hijas, pues a los varones los sacrificaban. Por tal razón, vieron los europeos un parecido con las Amazonas que pelearon contra los griegos.

En las interpretaciones etnohistóricas, se entiende que algunos grupos del Caribe antiguo manejaban ciertas reglas sociales muy estrictas relacionadas con el matrimonio, por ejemplo, el no casarse dentro del grupo local, por lo que tenían que buscar mujeres en otros grupos. Dichas reglas formaban parte de un entramado social que prohibía las relaciones incestuosas y los matrimonios entre hermanos aunque fueran de una casta social alta. Es en este contexto que muy probablemente los caribes atacaban a los taínos para robarles sus mujeres. La exogamia, es decir, casarse fuera de su propio clan, era la regla en la que tal vez se enmarcó el mito de las mujeres sin hombre y lo que contribuyó a que los europeos sometieran a la esclavitud a la mayoría de los grupos étnicos que habitaban las pequeñas islas.





Monteros con sus perros. El de la derecha trae un puerco asado.  
(Fuente: *Imágenes del ayer*, Bernardo Vega).

## 1. Configuraciones sociales campesinas

La cultura popular dominicana tiene una base fundamentalmente campesina. En ella se cristalizan procesos de larga duración, cuyas raíces se remontan a la época colonial, pero su dinámica sigue estando presente en las experiencias de vida de los sectores urbanos populares no tan sólo campesinos. Se trata de una dinámica sincrética por los elementos de su formación afrohispana y taína que retoma para construir su cosmovisión espiritual y su cultura material, lo que le permite estar abierta a la incorporación de componentes nuevos basados en un pensamiento profundamente libertario y religioso, el cual es expuesto subrepticamente. Las configuraciones populares campesinas constituyen el resultado

social y cultural más importante de la historia dominicana.

Nos referiremos más abajo a cuatro de estas configuraciones, que nos parecen claramente distinguibles desde el siglo xvii y hasta principios del siglo xx. A saber: a) conuqueros, quienes organizan la vida y la producción para la subsistencia en torno al conuco, unidad que se remonta a los indígenas taínos pero que ya en el siglo xviii representaba la agricultura de los negros libres; b) monteros, su modo de vida está organizado en función de la cacería de reses y puercos cimarrones; c) maroteros, viven de la “marota”, de lo que la naturaleza da espontáneamente, podían ser también pequeños rateros que a veces realizaban hurtos en los caminos; d) rayanos, podían tener cualesquiera de las formas de vida anteriores, pero además, por situarse en la frontera o “raya” (de ahí su nombre), asumen una doble cultura (haitiana y dominicana), incorporando una u otra, según la necesidad.

Texto RAYMUNDO GONZÁLEZ, asesor en historia del AGN.

# Cuatro formaciones campesinas y tres visiones de identidad

Esas formas de vida campesina, aunque se mantuvieron dentro de una existencia regional, comparten una misma relación con el trabajo en el ambiente rural y, no pocas veces, fueron proclives a trasladarse de un lugar a otro en función de las circunstancias, que podían ser desde escapar a la persecución de la justicia o de otros enemigos, o hasta incluso, al igual que hoy, huir de las adversas condiciones económicas. No tienen propiedad del suelo, aunque puedan pagar, en ciertos lugares, por su uso, un canon, censo o pensión, generalmente a la iglesia que se las cedía. En el siglo XIX se generalizó un sistema de propiedad proindivisa, llamada “comunera”, que fue la base de la expansión de dichos modos de vida.

Puede afirmarse que el siglo XIX se caracterizó por el influjo popular campesino en la sociedad, la economía y la política. Este sector fue el responsable del crecimiento de un sentimiento nacional. Durante muchos años tuvo a su cargo el principal producto de exportación (el tabaco) y sostuvo los ejércitos de la independencia frente a las potencias coloniales y frente a las pretensiones de las clases dirigentes haitianas.

En el último tercio del siglo XIX se introdujo nuevamente la plantación azucarera, ahora con características modernas, con capitales proceden-



Cerca de Túbano (hoy Padre Las Casas) unos monteros salen a cazar puercos cimarrones con sus perros amaestrados. (Fuente: *Imágenes del ayer*, Bernardo Vega).

tes de Cuba y el apoyo estatal. El desarrollo de esta alianza entre capitalismo y Estado tuvo consecuencias negativas para el campesinado. Fue entonces, ya iniciado el siglo XX, cuando los campesinos fueron sometidos a la “ley de desarme” durante la ocupación del país por los marines norteamericanos, quienes crearon un Ejército Nacional que los persiguió. Derrotados política y militarmente por las dictaduras modernizantes (Cáceres, 1906-1911; Gobierno Militar de los E.U.A., 1916-1924), perdieron su influencia política.

La dictadura trujillista (1930-1961), en una maniobra populista, pareció favorecer a los campesinos con repartos de tierras y el estímulo a la producción a través de las “Revistas Cívicas y Agrícolas”, lo que le permitió asegurar la producción de alimentos en la época de la “gran depresión”; pero a fines de los años 40 e inicios de los 50, cuando el propio dictador era dueño de importantes intereses azucareros, los despojos de tierra volvieron a repetirse con más fuerza.

## 2. Visiones de la identidad dominicana

El conocimiento de las formaciones campesinas y de su papel en la configuración del “mundo moderno” capitalista en que nos desenvolvemos, ha sido hasta ahora ignorado por la denominada “alta cultura”, por lo que apenas existen estudios sobre ellas. Ello se debe, sobre todo, a razones ideológicas y políticas, especialmente durante el siglo XX, cuando la “ideología del progreso” permeó los proyectos nacionales de los diversos sectores sociales con capacidad dirigente. Estas ideologías las vamos a tratar como visiones de identidad sobre la nación dominicana.

La identidad dominicana se ha construido sobre la base de una imagen negativa del campesinado, a partir de la ideología del progreso de los intelectuales liberales y conservadores desde

el siglo XIX, suplida y complementada bajo la dictadura de Trujillo, a partir de 1930, por la imagen antagónica de los haitianos. La primera visión de lo nacional estuvo asociada a la libertad política. Es cierto que, en esas luchas, los campesinos no fueron las figuras centrales, ese papel les tocó a los héroes civiles y militares, entre los cuales encontramos algún que otro campesino o incluso su entorno (“la carga de los tabaqueros” dirigidos por Fernando Valerio). La segunda visión se asoció al “progreso capitalista”, las modernas industrias y el cientificismo, donde los héroes serían las figuras culturales, como es el caso de Hostos y sus seguidores. La tercera ha sido la más pesada de todas, y la más duradera: la visión construida por Trujillo de la identidad dominicana, que hizo del racismo antihaitiano la esencia misma de la dominicanidad.

A grandes rasgos, esa interpretación o “lectura trujillista” decía que la verdadera historia dominicana había comenzado con Trujillo, el “Padre de la Patria Nueva”, quien nos había “liberado” de las deudas, de los “enemigos internos” o caudillos y de la amenaza externa. Según esa interpretación, toda la historia dominicana antes de Trujillo se caracterizaba por el caos y la pobreza, lo que nos dejó a merced de nuestros enemigos, primero las potencias rivales de

España, y luego Haití, convertida por la dictadura en archirrival por excelencia, cultural y biológicamente, y por extensión en todos los campos materiales y morales. La rivalidad frente a Haití había sido argumentada por los historiadores nacionales basados en un hecho excepcional: la República Dominicana, a diferencia de las demás naciones del continente, alcanzó su independencia luchando contra otra nación latinoamericana y no contra su metrópoli colonial. Pero el alcance de este antagonismo no fue convertido en la “esencia de lo nacional” hasta la dictadura trujillista.

Una deformación tan enorme fue posible porque el régimen que la promovía había cerrado, mediante el autoritarismo y el terror, todo debate posible. No tenía más interlocutores que los que eran permitidos por el mismo régimen. Así, el conflicto de interpretaciones apareció “congelado” dentro del país, y sólo podían escucharse voces disidentes fuera del territorio dominicano.

### 3. Propuesta para educadores

En la República Dominicana asistimos a un momento de revalorización de nuestras culturas en plural, de nuestra diversidad cultural regional y nacional, contrario al monoculturalismo y la uniformidad tan del gusto de las clases dominantes y las dictaduras. Significa que en el presente estamos haciendo un esfuerzo colectivo por reconstruir nuestra historia, esfuerzo asociado a las posibilidades de construir un futuro distinto. Pero la visión de identidad que tenemos es todavía la que impuso la dictadura, con un punto de vista uniforme de la historia y una visión estática de la identidad nacional dominicana, por eso nos toca construir otra manera para verla en plural, asumiendo principalmente el aporte de las culturas populares de origen campesino.

En tal sentido, la escuela rural y la escuela de los barrios que dan cabida a hijas e hijos de migrantes campesinos a la ciudad, pueden hacer una gran contribución al desarrollo del currículum, incorporando el estudio de estos modos de vida campesinos, para entender el pasado de la sociedad dominicana. Las experiencias migratorias y de vida en los lugares de origen de esos pobladores, deben ser incorporadas al conocimiento de nuestro pasado histórico. Buscar siempre poner en diálogo los textos escolares de historia con la historia viva para comprender, de manera más efectiva, nuestra trayectoria como pueblo y las diferentes maneras de expresar su identidad, que no siempre coinciden con la visión que nos presentan las imágenes estereotipadas de la identidad dominicana.

# Más de 15000 documentos cartográficos disponibles

El área de cartografía del Archivo General de la Nación se encarga de recuperar, resguardar, conservar, describir y difundir los documentos cartográficos que contienen informaciones relevantes para el país. Estos documentos, en su mayoría, provienen de instituciones públicas y colecciones personales y, en pocos casos, de donaciones de instituciones privadas.

En la actualidad, esta área cuenta con más de 15 000 documentos cartográficos, los cuales han sido clasificados, de acuerdo con su procedencia, en varios fondos y colecciones documentales, que abarcan desde el siglo xv hasta la fecha. Dentro de ellos se encuentran mapas, planos, croquis, cartas náuticas, hojas topográficas, imágenes de satélite y grabados.

## Colecciones

Entre las más importantes se encuentran: la Colección Banco Popular, convertida desde 1968 en una de las principales fuentes de conocimiento sobre la historia cartográfica de la isla de Santo Domingo. Además, ha servido de base para la realización de libros, calendarios y exposiciones sobre la cartografía en la época colonial.

La Colección General, compuesta por planos de mensuras catastrales de parcelas en las provincias Espaillat, Duarte, La Vega y Salcedo, y por mapas del proyecto de delimitación de la provincia Trujillo (San Cristóbal), según la jurisdicción territorial determinada por la Ley No. 747 del año 1944.

La Colección 1, conjunto de documentos cartográficos que abarca un espacio temporal que va desde 1540 hasta 2007, y que cuenta con más de 1 600 documentos. En esta colección se han identificado mapas físicos relativos a la hidrografía del país.

Para acceder a consultar los fondos del área de cartografía, los usuarios deben hacer su solicitud en la Sala de Investigación del AGN.



Plano urbano  
de la ciudad de  
Santo Domingo, 1671.

Autor: Arnoldus Montanus

Original  
Colección Banco Popular.



# Las mujeres anónimas de inicios del siglo XIX dominicano

Reproducimos de la revista **Clío**, órgano de la Academia Dominicana de la Historia, No. 176, de julio-diciembre de 2008, parte del artículo: "Las mujeres anónimas de inicio del siglo XIX dominicano", de la autoría de Quisqueya Lora Hugüey.

¿Quiénes son las mujeres de inicios del siglo XIX? ¿Alguien conoce alguna mujer destacada? ¿De qué mujeres hablar? De ahí surge el título de este trabajo.

Son exiguas las referencias sobre mujeres en los inicios del siglo XIX. Para sacarlas de su anonimato haré un recorrido por las diferentes posibilidades documentales, y enfocaré el período desde un ángulo de género para determinar cuáles son las mujeres que aparecen en los documentos, cómo se nos presentan o son reflejadas a través de ellos. He consultado diversas fuentes documentales, entre ellas los Archivos Reales de Bayaguana e Higüey, documentos pertenecientes a los

"Una escena doméstica en Samaná. Grupo de nativos alrededor de un pozo".

(Fuente: *Imágenes del ayer*, Bernardo Vega).

Tribunales de Justicia y de Comercio, Protocolos Notariales y documentos del Archivo General de Indias en el Fondo César Herrera, además de las valiosas compilaciones de Emilio Rodríguez Demorizi.

Dora Dávila afirma que: “no es que las mujeres fueran inactivas o estuvieran ausentes de los acontecimientos históricos, sino que fueron sistemáticamente omitidas de los registros oficiales”.

Estos registros no hacen más que reflejar la sociedad que los produce, es decir, una sociedad dominada por los hombres. No es casual que la mujer tenga relativamente poca presencia en ellos. No obstante, creo que a pesar de esta omisión sistemática, sus huellas pueden ser rastreadas en los documentos.

Si bien afirmo que **la mujer se coló** en los documentos, no puedo decir lo mismo de **la historiografía**, pues es allí donde han sido **sistemáticamente inadvertidas**. Reviso los **índices onomásticos** de todo libro de historia que cae en mis manos y **casi siempre** me encuentro con **la ausencia de nombres femeninos**.

Para muestra, un botón, Rufino Martínez, en su *Diccionario biográfico-histórico dominicano, 1821–1930*, presenta más de mil biografías en las que sólo menciona a doce mujeres.

Sin embargo, actualmente existe una tendencia a reconocer la importancia de estos temas. Roberto Cassá, al referirse específicamente a las mujeres, plantea una reestructura de la historia, de forma tal que ingresen a ella los “sin historia”, aquellos que no producen documentos, al menos en cantidades significativas, y cuyas actuaciones y mentalidades no han sido registradas por las crónicas de los historiadores o han sido objeto de malentendidos, deformaciones o abiertas falsificaciones.

Por su parte, Frank Moya Pons, en un trabajo reciente, también reconoce la importancia de aspectos como: “la vida cotidiana de los esclavos, el papel de las familias y las mujeres, los cuentos políticos locales, la salud y la educación de la población y la vida religiosa [...]”.

## Algunas reflexiones sobre la mujer y la historia

“El género femenino se encontraba casi siempre ausente de los hechos que, superficialmente, se identifican con la marcha de la historia. Todavía hoy, en la práctica, en muchos historiadores, y en la perspectiva de la población acerca de la historia, predomina la visión de que lo único que alcanza dimensión histórica es el ámbito de la vida de los personajes importantes...”

Roberto Cassá,  
*Heroínas nacionales*, p. 26.

La historiografía tradicionalmente nos ha presentado tres tipos de mujer:

- **La mujer heroica**, que se refiere a las pocas que participaron en procesos de lucha armada y política.

- **La mujer víctima**, que nos presenta a las féminas como desvalidos y sufridos personajes en su relación con los procesos históricos.
- **La mujer etérea**, que constituye la forma más común de representar el papel social de la mujer, pulcra, inocente, devota, entre otras formas de referirse a ella.

La visión de lo que es una mujer importante está perfilada principalmente por lo que son las acciones propias de los hombres. Aquellas que rompieron esa barrera y pudieron ganar un espacio en el terreno de los hombres, ganaron una página en la historia. Se han hecho estudios muy importantes que se centran en las mujeres que se han integrado a algunas gestas bélicas.

Hemos caído en la trampa de recuperar principalmente a las mujeres que han imitado a los hombres, y al limitarnos a ellas reproducimos inconscientemente, o conscientemente, el mensaje de que, para destacarse, las mujeres tienen que hacer o incidir en lo que hacen los hombres. Si partimos de este paradigma, la búsqueda de la equidad en el terreno de la Historia será siempre inalcanzable. Es una competencia que la mujer está destinada a perder, porque a fin de cuentas no puede ser igual que el hombre. Lo que no quiere decir que su aporte sea menos importante, simplemente es un aporte diferente.

La segunda forma tradicional de presentar a la mujer ha sido como víctima por excelencia de los procesos históricos. Aunque es cierto que, como muchos hombres, las mujeres han sido víctimas, los autores tienden a compadecerse de ellas y caen en lo que Françoise Carner ha denominado “el embellecimiento del dolor femenino”, convirtiéndolas en un objeto de la adoración y protección masculina sin reconocerla como sujeto de los hechos.

La historiografía dominicana fue muy diligente para ciertos períodos y procesos, como en el caso de los relatos referentes a los desmanes

de los antiguos esclavos de Saint-Domingue. Diversos trabajos señalan con mucho cuidado momentos, narraciones y descripciones sobre hechos terribles en los que las mujeres fueron vejadas por el invasor. Rodríguez Demorizi los trata con gran detalle en su selección documental para la obra *Invasiones haitianas*. Otros autores los reproducen fielmente. La historia de las Vírgenes de Galindo es un perfecto ejemplo de este enfoque.

Es notoria la ausencia de estadísticas sobre las mujeres hasta finales del siglo XIX. Los censos tomaban fundamentalmente en cuenta la cabeza de familia o vecino, que era generalmente un hombre. Antonio Sánchez Valverde, en 1785, ofrece información sobre cantidades poblacionales, en ninguna de ellas se detalla la proporción de mujeres. La fecha más temprana en la que he encontrado registro de mujeres es en 1822.

Ante esta situación, nos limitamos a suponer que para principios del siglo XIX las mujeres constituyen una parte significativa de la población y, en consecuencia, podemos decir que la historiografía dominicana, al dejar de lado el enfoque de género, ha dejado fuera también una parte importante del sujeto social, y por lo tanto, se ha escrito una historia parcial.

## PARA LA REFLEXIÓN-ACCIÓN EN EL AULA Y EN LA SOCIEDAD

1. En cualquier libro de historia dominicana, identificar las mujeres que mencionan y la forma cómo las mencionan: si como heroínas, víctimas o etéreas.
2. Indagar si en el entorno de la escuela, en la ciudad o en el municipio ha habido mujeres que se hayan destacado en el trabajo social, en la producción económica, en la política o en cualquier otro quehacer social, económico, político o cultural. Si las hay, hacer biografías de ellas.



Enrique García Godoy, Regreso triunfal de Duarte a la patria liberada, en la goleta *Leonor*, 1944. Cuadro de grandes dimensiones, Colección Instituto Duartiano.

Texto AQUILES CASTRO, director del Departamento de Descripción del AGN.

# Duarte

Su ideal de sociedad democrática y nación soberana

El nombre y la figura de Juan Pablo Duarte están estrechamente vinculados al proceso que concluye el 27 de febrero de 1844 con la proclamación de la República Dominicana. Con motivo de un nuevo aniversario de su natalicio, en enero, es oportuno volver sobre su pensamiento. Proponemos hacerlo en esta oportunidad con algunos extractos y breves comentarios sobre el proyecto de Constitución de la República delineado por Duarte en el fragor de la lucha independentista.

El texto titulado “Proyecto de Ley Fundamental”, autoría de Juan Pablo Duarte, fue publicado por primera vez en 1899 y resume el concepto de organización del Estado y el ideal de nación y sociedad que postularon los Trinitarios. De dicho texto presentamos a continuación algunos extractos ilustrativos del pensamiento democrático del patricio.

Su Artículo 5º establece que “los acuerdos, reglamento, etc. de las autoridades tanto nacionales como municipales o locales, tendrán fuerza de ley siempre que el dictarlas esté en el círculo de sus atribuciones y no extralimiten sus facultades”.



En él se observa una intención expresa acerca de los límites del ejercicio de la autoridad, idea que se reitera en el texto como muestra de un celo especial, respecto al control sobre los funcionarios, factor indispensable para un régimen democrático.

En el Artículo 6º se plantea: “Siendo la Independencia Nacional la fuente y garantía de las libertades Patrias, la Ley Suprema del Pueblo Dominicano, es y será siempre su existencia política como Nación libre independiente de toda dominación, protectorado, intervención e influencia extranjera, cual la concibieron los fundadores de nuestra asociación política al decir (el 16 de julio 1838) Dios, Patria y Libertad, República Dominicana, fue proclamada el 27 de febrero de 1844, siendo desde luego así entendido por todos los pueblos cuyos pronunciamientos confirmamos y ratificamos hoy; declarando además, que todo gobernante o gobernado que la contraríe, de cualquier modo que sea, se coloca *ipso facto* y por sí mismo fuera de la ley”.

Se destaca aquí el concepto “influencia extranjera”, reiteración incontrovertible de la intransigencia del autor respecto del tema de la soberanía nacional. Para valorar el concepto en Duarte sobre la gestión del territorio, es revelador el Artículo 23, sobre la división del territorio: primero lo clasifica en civil, judicial, eclesiástico y militar. Para lo civil “en Grandes Municipios y éstos en cantones, y en partidos”. Aunque ese esquema debe ser situado en la época, destaca en el mismo su simplicidad, lo cual sugiere un interés por la proximidad de la instancia y los ciudadanos, además denota ausencia total de esfuerzo por el control centralizado.

Esa no es una cuestión de semántica, entraña dos modelos de gestión: uno que tiende al centralismo, y otro, a la descentralización, que en la gestión del territorio resulta crucial para que encuentre lugar la democracia.

Del gobierno: Artículo sin numerar: “[...] es

y deberá ser siempre popular en cuanto a su origen, electivo en cuanto al modo de organizarle, representativo en cuanto al sistema, republicano en cuanto a su esencia y responsable en cuanto a sus actos”. Esa definición sobre el carácter del gobierno no deja lugar a duda: el gobierno no es popular porque sea electo, esa circunstancia lo único que afirma es su carácter electivo, para construir una sociedad democrática, ese gobierno solo puede serlo si es al mismo tiempo popular y esa característica la otorga su origen. Artículo sin numerar: “Para la mejor y más pronta expedición de los negocios públicos se distribuye el Gobierno en Poder Municipal, Poder Legislativo, Poder Judicial y Poder Ejecutivo.

En esa formulación de Duarte, si juzgamos por el orden que ocupa el Poder Ejecutivo, el último en mención, y seguimos el hilo conductor del proyecto de Constitución duartiana, constatamos que ese orden sugiere una lógica de organización y funcionamiento del Estado en una concepción democrática. Pues, como muy bien nos recuerda Faustino Collado en su libro “Revolución democrática y transformación territorial”, la democracia empezó por el municipio, antes de la existencia del Estado moderno o Estado nacional y se debe tener presente que el municipio es la instancia de gobierno que se encuentra más próxima al ciudadano.

## PARA LA REFLEXIÓN- ACCIÓN DE MAESTROS Y MAESTRAS

- Se sugiere a los(as) maestros(as) poner a los(as) estudiantes a leer este texto para que analicen la concepción de Duarte sobre:
- La influencia extranjera y la soberanía nacional.
  - La división y organización del territorio.
  - El carácter del gobierno.
  - La división de poderes del Estado.

# La nueva Ley General de Archivos (481-08)

Texto LUIS MANUEL PUCHEU, subdirector del AGN.

Una de las misiones encomendadas por el presidente Leonel Fernández a la presente gestión del Archivo General de la Nación es la actualización del marco legal, ya que la Ley 912, promulgada en el año 1935, colocaba la gestión archivística en desventaja ante los procesos modernos.

De inmediato, se inició un proceso de recopilación de materiales de interés, como las leyes de países con características similares al nuestro, Cuba, Puerto Rico, Venezuela, y la más avanzada hasta ese momento, la ley colombiana. También los textos de repúblicas con un historial importante de gestión archivística, como España, entre otros. Asimismo, el AGN procuró la asesoría de expertos tanto en la materia como en la elaboración de leyes.

Luego de varios meses de trabajo, se obtuvo el resultado esperado. Desde diciembre de 2008, el país cuenta con un nuevo instrumento legal que garantiza el desarrollo de la archivística. Nos referimos a la Ley 481-08 o Ley General de Archivos de la República Dominicana.

Esta ley se encuentra en un sitio privilegiado tanto en el área como a nivel mundial, lo que nos garantiza un desenvolvimiento archivístico por encima de las expectativas en corto tiempo.

Ley General de Archivos  
de la República Dominicana

No. 481-08

Entre los aportes más significativos de la ley, tenemos la creación del Sistema Nacional de Archivos de la República Dominicana, que persigue homogenizar la práctica archivística en el sector público y que incluye los archivos privados que deseen integrarse. Igualmente importante es la creación de los archivos regionales, lo que garantiza la descentralización operativa y desconcentración de los archivos existentes. Estos deberán recibir la documentación de todos los archivos de su jurisdicción y garantizar que se le dé el tratamiento archivístico que establece la ley.

La Ley de Archivos también dispone las normas del quehacer archivístico en sí como la conservación y uso del patrimonio documental de la nación.

Otro de los aspectos importantes de la misma, quizás el más, es que consagra el libre acceso como principio general, lo que significa un apoyo importante al proceso de modernización y transparencia de la gestión pública y, consecuentemente, se convierte en un instrumento de reforzamiento de los derechos ciudadanos, en definitiva los protagonistas del quehacer democrático.

Memoria y política.  
Memorias oficiales  
y memorias subterráneas.

Introducción selectiva, al  
partido único de los años 60, de  
una de las figuras más importantes  
del movimiento revolucionario.

# Padres de la patria

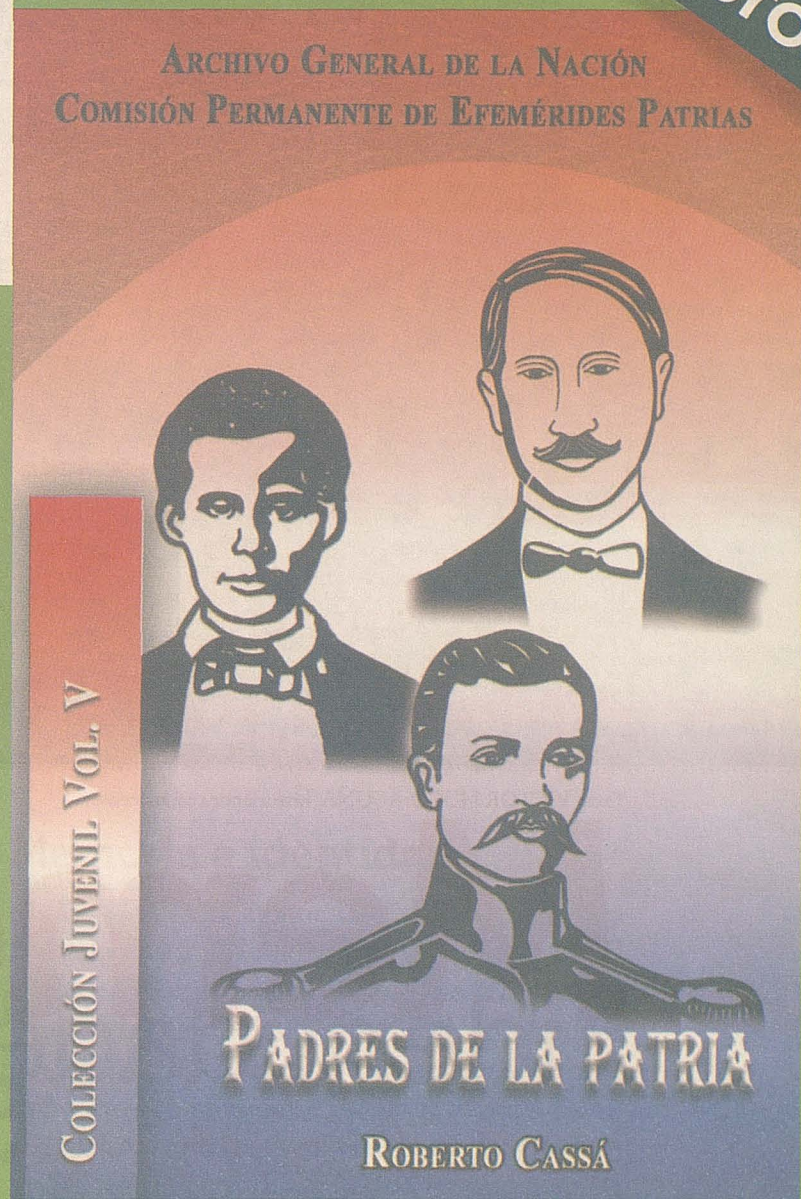
**Padres de la Patria** forma parte de la Colección Juvenil, esfuerzo conjunto entre el Archivo General de la Nación y la Comisión Permanente de Efemérides Patrias para ofrecer a la juventud dominicana biografías de personajes de gran trascendencia de la historia nacional.

De la autoría de Roberto Cassá, el texto recoge tres trabajos originalmente publicados en la colección Tobogán. Son ellos "Juan Pablo Duarte, el Padre de la patria", "Francisco del Rosario Sánchez, fundador de la República", y "Matías Ramón Mella, el patriotismo hecho acción".

En ellos, Cassá sitúa a cada personaje en su justa dimensión, destaca aspectos cruciales de su personalidad y la forma en que ésta se conjugó en ese complicado escenario que fue la dominación haitiana, para crear la identidad supranacional llamada República Dominicana.

De la síntesis expuesta en este libro, sobresalen la convicción ético-política de Duarte, la reciedumbre y capacidad operativa de Sánchez y la gallardía de la determinación de Mella.

El nacionalismo radical de Duarte lo llevó a un fatídico destierro y abrió las puertas a sucesivas



desgracias personales. En cuanto a Sánchez, su posición ideológica lo condicionó a los vaivenes políticos de un medio inestable y, a la postre, fraguó su trágica muerte. Y Mella se constituyó en continuador irrenunciable de la gesta independentista de febrero en las condiciones de la Guerra Restauradora y devino en guía de dos generaciones de patriotas.

**Padres de la Patria es un excelente texto para ser utilizado como material bibliográfico, tanto en el nivel medio como superior del sistema educativo dominicano. Pueden encontrarlo en la página web [www.agn.gov.do](http://www.agn.gov.do) y en la Sala de Investigación del Archivo General de la Nación.**



Por considerarlo importante para la orientación y formación de los(as) lectores, reproducimos fragmentos de la conferencia titulada "Identidades, memorias e historia", dictada por el historiador costarricense Dr. Víctor Hugo Acuña en el Archivo General de la Nación el 26 de agosto de 2009.

Texto VÍCTOR HUGO ACUÑA, historiador costarricense.

# Memorias, identidades e historia

Memoria es un término metafórico en la medida en que la memoria en sentido estricto es una facultad de los individuos, resultado de determinados procesos neuronales. No obstante, el término se usa para indicar procesos sociales de construcción y elaboración de recuerdos, los cuales se encarnan en diversas prácticas sociales. Entendemos por memoria, de manera amplia, el uso social del pasado para diversos fines de la vida en el presente. Esta noción remite tanto a recuerdos de experiencias compartidas, como a representaciones del pasado que refieren no a vivencias, sino a aprendizajes o experiencias de socialización sobre el pasado. Así, memoria es tanto recuerdos propios como recuerdos adoptados.

La memoria es un conjunto de representaciones sociales, articuladas siempre en el presente, y es un terreno de continua confrontación entre distintas versiones o distintas articulaciones del pasado. Es más apropiado hablar en plural de memorias. Se podría afirmar que en una sociedad hay tantas memorias como grupos hay en ella, aunque se suele singularizar tres tipos de memorias según sus portadores: memoria individual, memoria de grupos o memoria colectiva, y memoria nacional, cuando se trata de sociedades complejas como las nuestras estructuradas según el formato Estado-nación.

## Memoria y política. Memorias oficiales y memorias subterráneas

Por su condición selectiva, la memoria siempre es objeto de sospecha o de duda no solo porque no lo recuerda todo, sino principalmente porque puede confundir lo vivido con la fantasía. También debemos asociar la memoria con otro término como el poder o la política, es decir, debemos hablar en términos de memoria y política, de políticas de la memoria y políticas del olvido. Todos los grupos, desde el más pequeño hasta el más grande como el Estado-Nación, formulan políticas de memoria en el marco de determinadas relaciones de poder. Las políticas de memoria son una forma de socialización política, es decir, pretenden inculcar o fijar en la conciencia de las personas determinadas representaciones sobre el pasado.

Las memorias no son solo imágenes y discursos, ya que todas las memorias son “performativas”, es decir, existen, se preservan y se comunican, en la medida en que se actualizan. Si la preservación y la trasmisión de una memoria dependen de una política de comunicación, hay una inevitable asimetría o desigualdad de las memorias. Así, por un lado, hay memorias oficiales sostenidas por instituciones, tanto de la sociedad civil como del mismo Estado, y hay memorias subterráneas, escondidas o prohibidas, porque sus portadores carecen de los recursos de poder para hacer valer sus recuerdos.

## Relaciones entre historia y memoria

La memoria ha sido y es matriz de la historia, y la historia se ha constituido como marco crítico de la memoria. No obstante, ha habido un proceso histórico de larga duración de emancipación de la historia respecto a la memoria, el cual puede ser caracterizado como una tendencia acumulativa hacia la secularización, la racionalización y la profesionalización de dicha disciplina. En

las últimas décadas, la memoria se ha convertido en objeto de estudio de la historia; de ahí que ahora se habla de investigaciones sobre historia de la memoria, un campo del saber histórico que se dedica a estudiar cómo los seres humanos de otros tiempos han hecho uso del pasado.

Parece muy necesario conservar la distinción entre historia y memoria sobre la base de que la historia funciona con determinados protocolos que condicionan el valor de las representaciones que elabora, mientras que la memoria carece de tales protocolos y opera según las reglas propias de la vida social en donde intereses y valores determinan la formación de las representaciones. Esto no significa que la historia se encuentre al margen de los procesos sociales y de su entorno histórico; su especificidad radica en su pretensión de someterse a determinados protocolos, sancionados por una comunidad de competencia.

## Memoria e identidad

La identidad supone unicidad, es decir, una frontera física del individuo, su cuerpo, o del grupo en términos territoriales o de otro tipo de marcadores culturales; continuidad, en términos temporales, y coherencia en términos de que todos esos elementos se integran en un mismo sujeto. La memoria es un elemento constituyente del sentimiento de identidad porque permite experimentar la continuidad y la coherencia básicas de la identidad.

Al igual que las memorias, las identidades son también plurales y adjetivadas; cada individuo y cada grupo humano es portador, vive, actualiza o representa varias identidades. La congruencia entre ellas puede ser mayor o menor, pero nunca es perfecta. La memoria y la identidad deben subordinarse o ligarse estrechamente a la ciudadanía o, si se prefiere, la identidad requiere encontrarse con la universalidad de la condición humana en un universo compartido de derechos y responsabilidades.

Embarque en la Bahía de Nipe, panel utilizado en la exposición gráfica "La raza inmortal en el camino de la libertad".

EXPEDICIONES DEL 14 Y 20 DE JUNIO DE 1959

EMBARQUE EN LA BAHÍA DE NIPE



"ESTAMOS EN LA ANTESALA DE LA REVOLUCIÓN. DETRÁS DE NOSOTROS TREINTA AÑOS DE VEJAMINOSA TIRANÍA, Y MÁS RECIENTE LA VIDA DEL CAMPO DE ENTRENAMIENTO, LLENA DE ESTUFAJO, DESALIENTOS, GENERALIDADES E INTRIGAS. A PUNTO HEMOS ESTADO VARIAS VECES DE NAUFRAGAR, PERO CONSTANTEMENTE TODOS LOS OBSTÁCULOS HAN SIDO SALVADOS Y YA NOS ENCONTRAMOS A POCAS HORAS DEL INICIO DE LA LUCHA. NO SOMOS MUCHOS; SIN EMBARGO, HAY TODA CLASE DE MOTIVOS QUE NOS LLEVAN A JUGARNOS LA VIDA EN ESTA EMPRESA. ESTÁN LOS QUE SINCERAMENTE SIERTEN LA TRAGEDIA DE SU PATRIA Y QUIEREN HACER ALGO POR ELLA; ESTÁN LOS QUE BUSCAN VENGANZA PERSONAL, O LA RESTAURACIÓN DE PRIVILEGIOS; EN FIN, TODA CLASE DE INDIVIDUOS".

DIARIO DE JUAN ENRIQUE FIGUEROA  
MINIÑO (JOHNSY), SÁBADO 13 DE JUNIO DE 1959



COMISIÓN PERMANENTE DE EFEMÉRIDES PATRIAS



FUNDACIÓN HÉROES DE CONSTANZA, MAIMÓN Y ESTERO HONDO Y ESTERIO HONDO

# AGN reconoce héroes de la gesta del 14 de Junio

Como una demostración de gratitud por la donación de una cámara fotográfica utilizada en las gestas de Constanza, Maimón y Estero Hondo del 14 y 20 de junio de 1959, y veinticinco fotografías de dicho acontecimiento, el Archivo General de la Nación hizo un reconocimiento al Héroe Nacional Delio Gómez Ochoa, uno de los sobrevivientes de esos acontecimientos contra la tiranía trujillista, por la libertad, la democracia y el bienestar de los dominicanos y las dominicanas.

Las fotos fueron utilizadas para conmemorar el aniversario de las gestas en la exposición gráfica "La raza inmortal en el camino de la libertad", organizada por la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, la Fundación Héroes de Constanza, Maimón y Estero Hondo, y el Archivo General de la Nación.

Entre los participantes en el acto cabe destacar al Héroe Nacional Mayobanex Vargas, también sobreviviente de dichas gestas, quien en el acto relató a los presentes sus vivencias junto a Delio Gómez Ochoa.

Las expediciones del 14 y 20 de junio de 1959 marcaron el inicio del proceso político que habría de poner fin a la dictadura encabezada por Trujillo, una de las más largas y sangrientas que registra la historia de América Latina y el Caribe.



El director del AGN, Roberto Cassá, entrega reconocimiento al Héroe Nacional Delio Gómez Ochoa. A la izquierda, el también Héroe Nacional, Mayobanex Vargas, .



Sin intento de añoranzas superfluas, vale dedicar algunos párrafos al docente de hoy con relación al docente de varias décadas atrás. Una comparación reflexiva que nos alerte sobre las notas de una nueva realidad, que necesita ser interpretada desde marcos nuevos y miradas sistémicas.

En la medida en que la sociedad va avanzando y la educación se va convirtiendo cada vez más en derecho y necesidad de todas y todos, la disposición de maestras/os de buena voluntad (con espíritu desinteresado y con un alto sentido de identidad vocacional respecto al ejercicio de enseñar), a la vez de ser entrañablemente necesaria, es actualmente insuficiente,

cuantitativa y cuantitativamente hablando.

Ser docente ayer comprendía un sentido social y un arraigo casi exclusivo con el bien y desarrollo solidario de otras/os. En este contexto, para ser profesor/a, bastaba ser parte de la



Texto HÉCTOR A. MARTÍNEZ DILONÉ, profesor de Intec.

# Nuevos desafíos a la gestión del profesorado

cultura letrada y tener una clara vocación magisterial, expresada en buena voluntad, sentido misional y de disfrute con relación al acto de enseñar a otras/os.

Las complejidades un tanto manejables y la invisibilidad de principios pedagógicos

## Las complejidades un tanto manejables y **la invisibilidad de principios pedagógicos** desarrollados y apropiados en las últimas décadas, hacían del proceso de enseñanza una experiencia **súper placentera** y de notable gratificación moral.

desarrollados y apropiados en las últimas décadas, hacían del proceso de enseñanza una experiencia súper placentera y de notable gratificación moral. En este caso, demandar compensaciones más allá de las intrínsecas de dicha tarea, podía evidenciar debilidad vocacional.

En la medida en que el ser docente se fragua en el marco de las nuevas complejidades sociales de esta sociedad del conocimiento, al maestro/a se le exige un nivel de formación promedio que le posibilite un ejercicio profesional con óptimos estándares de calidad y científicidad.

En este orden, mientras la docencia va tomando sentido de científicidad, al aspecto vocacional se le suma insoslayablemente el sello de profesión, exigiéndole así estar siempre inserto en dinámicas que le permitan ampliar y diversificar su horizonte de profesionalidad. Para ello, el docente necesita someterse a procesos formativos y de investigación, y al trabajo en equipo que le multiplican los desafíos originarios de educar.

De ahí que el o la docente de hoy, más que nunca, y sin perder el sentido vocacional fundante, necesita disponer de condiciones suficientes para hacer de su perfil más que un servicio sacerdotal, un servicio

profesional, con estándares y condiciones desplegadas para el buen desarrollo de su tarea. En este sentido, cuando las exigencias del docente se amplían, se amplían también sus necesidades de compensación. De aquí la importancia de hacer conciencia y evitar polarizarnos en una visión misional del ejercicio docente, en el momento de exigir su disponibilidad, y desconsiderar el sentido profesional al momento de aportar condiciones y compensación básicas para un ejercicio pedagógico pertinente y con la calidad requerida.

Esto abre nuevos desafíos a la gestión y formación del profesorado de nuestros centros educativos. Desde la gestión educativa y la formación del profesorado, es necesario contar con claves de reflexión, dinámicas relacionales, y lógicas organizativo-pedagógicas que recuperen el sentido vocacional, recreado desde una perspectiva profesional en la cual estas dimensiones hechas binomio (vocación-profesionalización) no se sacrifiquen mutuamente, sino que se interconecten sistemáticamente y se aporten claves que sirvan a la creación de condiciones para el desarrollo de un perfil docente integral, competente, encantado, dispuesto y con sentido transformador.

Si en un momento, el sentimiento de servicio y caridad pujaba en un contexto de pocas oportunidades educativas para la mayoría de la población dominicana, ahora, cuando las oportunidades se han ampliado, se hace necesario que a las exigencias formativas de la carrera docente, se sume como necesidad sustantiva ese sentido originario, no que lo sustituya.

Para ello, el papel de la gestión profesoral en las instituciones educativas es principalmente aportar a este binomio, de manera integral y sistemática; pues en la profesionalización del docente hoy tampoco es suficiente la formación académica, si ello no va acompañado de entornos y dinámicas educativas profesionales, tales como la reflexión permanente, el trabajo colaborativo, comunidades de aprendizaje que resignifiquen el quehacer docente, así como condiciones materiales y socioambientales favorables.

De aquí que hoy se arrecien y diversifiquen cada vez más los desafíos al docente y a la escuela como institución cohesionadora de esfuerzos, capacidades y voluntades a favor de una educación para la vida y desde condiciones humanas adecuadas.



La ciudad de La Vega fue denominada Ciudad Olímpica en el año 1937 por el periodista Carlos C. Linval, para referirse a la hazaña de los atletas de esta ciudad que participaron en los Primeros Juegos Deportivos Nacionales celebrados en Santo Domingo. En dichos juegos nuestros muchachos se destacaron de tal manera que rompieron varios récords nacionales y centroamericanos en diversas disciplinas deportivas.

Denominar a una ciudad como olímpica es un mérito que se le confiere y un orgullo para sus habitantes. Olimpia era la ciudad de la antigua Hélade (Grecia) que reunía a los atletas de las diferentes regiones griegas cada cuatro años en unos juegos panhelénicos.

Lo que ocurrió en los Juegos Nacionales de 1937 no fue una casualidad, sino el producto de muchos años de esfuerzos

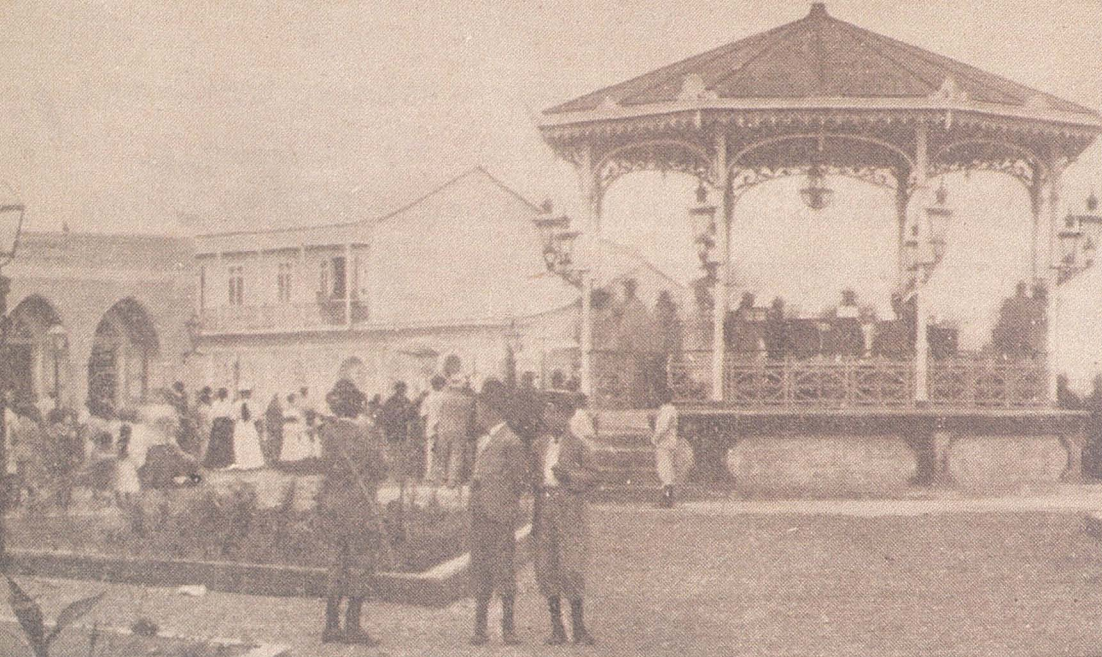


Desfile de atletas en los años de la dictadura de Trujillo.

Texto ALFREDO RAFAEL HERNÁNDEZ, profesor de UCATECI.

# La Vega

Una ciudad olímpica



Parque de recreo.  
La Vega, 1906

miembros del Comité Olímpico Provincial eran el profesor José Arismendi Robiou, el doctor Pablo P. Ramos, el licenciado Francisco Álvarez, Sebastián Rodríguez Lora y Andrés Mieses Lázala.

A su regreso a La Vega, a los atletas se les dio un recibimiento de héroes. Al anochecer del martes 24, el pueblo salió a

**Fue muy importante** el desenvolvimiento logrado por los atletas de La Vega al ser una de las pocas actividades donde no intervino **la discriminación social** en este pueblo y se reconoció **el valor de las personas** sin importar su clase social de procedencia.

y dedicación de la juventud vegana a las actividades deportivas y a la competición con sus pares locales y de los diferentes pueblos vecinos. Desde 1917 se había fundado en esta ciudad el Sport Club, encargado de organizar dichas actividades, canalizar las inquietudes de los deportistas veganos en el marco institucional y motorizar su desarrollo.

Fue muy importante el desenvolvimiento logrado por los atletas de La Vega al ser una de las pocas actividades donde no intervino la discriminación social en este pueblo y se reconoció el valor de las personas sin importar su clase social de procedencia. Tampoco se discriminó por sexo, ni siquiera en la sala de cultura física. Las competencias eliminatorias de

las diversas disciplinas que participarían en dichos juegos se realizaron en La Vega durante los días 3 y 4 de julio de 1937; se destacaron en ellos Enriquillo Sánchez, quien rompió tres récords nacionales en salto largo y en garrocha; Juan Espino, quien obtuvo dos récords nacionales en el lanzamiento de la bala (pesa); Antonio Espínola, quien implantó otro récord nacional en los doscientos metros; e Israel Álvarez en salto.

El Comité Olímpico Provincial estuvo presidido por el gobernador de la provincia, el general Tancredo Saviñón. Contó además con el apoyo económico del Ayuntamiento Municipal, que en aquel entonces era un entusiasta colaborador de todas las actividades deportivas locales. Otros

recibirlos al kilómetro 1 de la carretera Duarte, pero como se retrasaron, porque eran detenidos en los diferentes poblados por donde pasaban, la gente se replegó hasta el parque Duarte para recibirlos con la Banda Municipal de Música y disparando cañonazos de fuegos artificiales.

Este espléndido triunfo dejó sellado para siempre el sobrenombre de Ciudad Olímpica con que la bautizara el cronista Linval y que le reconoció todo el país. A partir de entonces, todos los años se celebraban en La Vega los Juegos Olímpicos Provinciales, lo que fortaleció los grandes éxitos de sus deportistas en los eventos nacionales e internacionales en que participaron representando a su pueblo y a su país.



Mapa de 1658 de las islas la Española y Tortuga, donde también se aprecian Jamaica y parte de Cuba. Aparecen las principales poblaciones de la isla Española, las edificaciones, orografía, hidrografía, embarcaciones de la época. Muestra una representación desproporcionada, dándole mayor tamaño a la isla Tortuga. Los números que se observan corresponden a las tropas y pobladores ingleses y franceses en los territorios despoblados a principios del siglo XVII. Se identifican islas adyacentes a la Española. En la parte inferior del documento hay una tarjeta que explica detalles poco legibles sobre el mapa.

**Autor:**

Juan Francisco Montemayor. Español.

**Escala:**

A 4 Leguas= 47mm.

**Fuente:**

Tomado del libro *La Isla de Santo Domingo, Mapas y Planos*. Emilio Rodríguez Demorizi, p. 13.

# Mapa de la isla Española, 1590



Fue elaborado por Gerardus Mercator. En él se aprecia la hidrografía, orografía y los accidentes geográficos de su entorno, así como los nombres indígenas de lugares e islas adyacentes, además de las villas fundadas por los españoles y la parte oriental de la isla de Cuba. También pueden observarse dibujos accesorios, embarcaciones y grutescos en formas de monstruos marinos. A la izquierda se puede ver la leyenda en dos escalas, la milla germánica y la legua española, ambas medidas marítimas. Está incluido en la colección donada por el Banco Popular Dominicano al Archivo General de la Nación (originalmente formó parte de la colección de la Central de Créditos). Dicha colección es una de las de mayor valor histórico con que cuenta el AGN.